

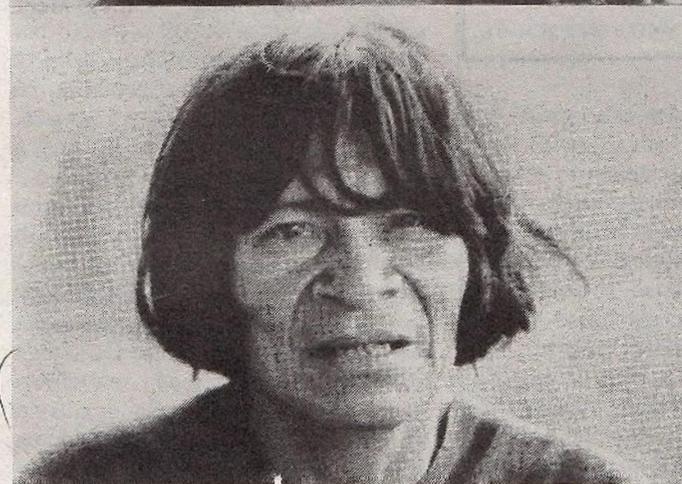
amazonía indígena

BOLETIN DE ANALISIS
COPAL — SOLIDARIDAD CON LOS GRUPOS NATIVOS

AÑO 6 No. 12

Agosto 1986

PRECIO I/. 12,00



Producción, Productividad, Mercados y Créditos en la
Selva Central.
Recursos Naturales y Población en el Gran Pajonal.
Herramientas, Misioneros y Mesianismo

PRESENTACION

El presente número plasma diversos esfuerzos, alentados por COPAL y Amazonía Indígena, de pasar del campo de la denuncia de abusos y la formulación de apreciaciones espontáneas, a la documentación, cuantificación y análisis de los procesos que tienen lugar hoy en día en la Amzonía. Sin creer que el conocimiento "correcto" de estas realidades ha de llevar de por sí al diseño y desarrollo de las políticas de aproximación debidas, consideramos necesario dicho conocimiento y conciencia como paso previo a cualquier actuación en la región amazónica. Es necesario captar las condiciones estructurales de la región y los obstáculos en su desenvolvimiento. En tanto ignorados estos aspectos, son las propias políticas oficiales las que contribuyen a profundizar estas condiciones limitando así la potencialidad que la zona tiene de aportar al país, al tiempo de crear condiciones de vida y desarrollo en favor de los habitantes nativos y colonos asentados en la Amazonía.

El número que hoy presentamos incluye trabajos que, de diversas maneras, buscan descubrir aspectos de la propia realidad amazónica y que hasta ahora habían venido siendo aproximados con criterios apropiados para contextos muy diferentes. Los artículos de Sally Swenson, Jeremy Narby, Margarita Benavides y Søren Hvalkof aportan así tantos criterios como metodologías que contribuyen a establecer una base más firme de información y análisis de la realidad amazónica. Dos de éstos presentan, además, nuevos tipos de aproximación a dicha realidad para nuestra revista. El primero, en la medida que es resultado de una forma de trabajo conjunta con una organización —desde la fase de formulación de la investigación hasta la discusión de sus implicaciones— logra un alcance y relevancia particulares. El segundo, el M. Benavides, en tanto aborda a partir de un momento histórico específico aspectos ideológicos, sirve de base para entender respuestas nativas actuales referentes a problemas vinculados al desarrollo. En su conjunto, el número brinda elementos para ir entendiendo la configuración de estructuras de poder regional, componente esencial de la interacción entre las diversas poblaciones contenidas en el Perú actual.

Agosto 1986.

Contenido:

El impacto de la agricultura comercial en las comunidades nativas del Perené

Sally Swenson*

El Banco Agrario y las Comunidades Asháninka del Pichis: crédito promocional para productores nativos

Jeremy Narby*

El drama, actual del Gran Pajonal, primera parte: recursos, historia, población y producción Asháninka

Søren Hvalkof*

La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la selva central peruana: herramientas, misioneros y mesianismo.

Margarita Benavides*

AMAZONIA INDIGENA
Publicaciones de COPAL, Solidaridad con los grupos nativos.

Comité Directivo.

- Frederica Barclay, Presidente
- Lissie Wahl, Tesorera
- Margarita Benavides, Secretaria

Comité Editor: Frederica Barclay, Lissie Wahl, Margarita Benavides.

Fotos:

S. Hvalkov, COPAL
y S. Swenson

Correspondencia COPAL. Los Alamos 431. Lima, 27— Perú.

La reproducción parcial de los artículos de A.I. está permitida citando la fuente.

La reproducción total requiere de previa autorización de COPAL.

errata: Por un error, en el No. 10 de Amazonía Indígena no se consignaron los nombres de algunos de los colaboradores de la sub-comisión agraria de selva de IU para poblaciones nativas. Donde dice (L.W) debe decir Lissie Wahl, donde dice (C.M.) debe decir Carlos Mora.

El impacto de la agricultura comercial en las comunidades nativas del Perené.

Sally Swenson*

Introducción

A lo largo del último siglo y medio, los Asháninka del valle del Perené en la región de Chanchamayo han experimentado una de las más prolongadas campañas de dominación militar, económica y religiosa impuestas a los grupos nativos de la amazonía peruana. Protagonistas de una rebelión que en 1742 expulsó a todos los nativos de la región por una centuria, los Ashaninka, fueron más tarde desalojados del valle de Chanchamayo al tiempo que los gobiernos republicanos determinaban dominar la que ya entonces se veía como una de las más ricas zonas agrícolas del país. Durante la primera mitad del siglo 20, la empresa británica The Peruvian Corporation, concesionaria de 500,000 hectáreas a lo largo del valle del Perené, se encargó de la "conquistista" de la zona atrayendo inmigrantes europeos y de la sierra, apoderándose de las tierras Ashaninka, intentando controlar la mano de obra nativa y su movilidad, y creando una fuerte dependencia de productos manufacturados entre sus trabajadores Ashaninka. Los misioneros adventistas llegaron también en esta época, implantando una religión que hasta la fecha ejerce una poderosa fuerza en las vidas de los nativos de la selva central. La construcción de la carretera Marginal a lo largo de la mayor parte del valle del Perené, hacia Satipo, en las décadas del sesenta y setenta, trajo consigo la más grande oleada de migrantes. Este proceso aceleró la emigración, ya para entonces iniciada, de Ashaninka del Perené hacia los valles del Pichis, Ene y Tambo.

Aquellos Ashaninka (y un pequeño porcentaje de Amüesha) que viven todavía en el valle constituyen un 100/o de la población de una zona que fuera el centro de su territorio. Aunque la mayor parte de las tierras que actualmente ocupan han sido tituladas bajo las leyes de comunidades nativas de 1974 y 1978, éstas se cuentan entre las de más baja proporción de hectáreas por familia tituladas para comunidades nativas en la selva. La mayoría de éstas hace tiempo que fueron rodeadas por colonos, de modo que la ampliación de tierras comunales es sólo una remota posibilidad para unos pocos casos. En algunas comunidades las áreas forestales han sido virtualmente destruídas, y en la mayoría, los recursos de caza y pesca son sumamente escasos.

Ante estas condiciones desastrosas, los Ashaninka del Perené han adoptado como estrategia de supervivencia la actividad que atrajo en primer lugar a los invasores de sus tierras: la agricultura comercial. Sembrando y vendiendo café, plátanos, paltas, cítricos, maíz, papaya, cacao, achiote, y ocasionalmente su principal producto para la subsistencia, la yuca, los miembros de las comunidades nativas pueden adquirir los requerimientos mínimos de proteínas que ya no se obtienen en el bosque; construir casas que ya no se pueden hacer con materiales locales; enviar a algunos de sus hijos a la secundaria y librarse del sistema de peonaje para patrones que caracteriza la economía de otras regiones Ashaninka. Al mismo tiempo, ellos continúan produciendo una mayor proporción de sus alimentos que sus vecinos colonos.

El éxito de los Ashaninka como agricultores comerciales, debe ser visto, sin embargo, dentro del contexto de la agricultura del conjunto de la región Chanchamayo-Perené-Satipo. Los comuneros han tenido "éxito" en la situación de extrema escasez de tierras y de suelos cuya aptitud está en franco deterioro.

Este artículo describe el actual estado de la agricultura Ashaninka en el valle del Perené. Se basa en un estudio asumido en coordinación con la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (CECONSEC), una empresa reconocida legalmente que trabaja en la comercialización, activa organización de las comunidades nativas y defensa de tierras, salud y derechos a la educación. Las encuestas fueron elaboradas y aplicadas por la CECONSEC a padres de familia en 19 comunidades, para conocer los volúmenes y diversidad de productos cultivados en éstas (1). Seis de estas comunidades, elegidas por su representatividad en términos de varios factores (tipo de cultivos, distancia del mercado) fueron luego visitadas por la autora y analizadas para obtener información más detallada acerca de la producción de los comuneros y de la comercialización: cultivos vendidos, dónde y a a quién, precios, transporte y asociación en cuáles de los cultivos (2). La CECONSEC consideraba que la recolección de esta información era esencial para la elaboración de una estrategia de comercialización y educación adecuadas. A partir del análisis de esta información, este artículo examina las presiones económicas y de tierras experimentadas por los productores Ashaninka, las estrategias adoptadas por ellos para satisfacer sus necesidades con sus recursos, y la urgencia de hallar alternativas que permitan a la agricultura comercial y de subsistencia prosperar al tiempo de detener el deterioro de sus tierras.

La agricultura comercial en el valle del Perené.

El alto grado de participación nativa en el mercado agrícola puede ser explicado por las presiones e incentivos que han acompañado a la colonización de la región.

Cuando la Peruvian Corporation se retiró y se terminó de quebrar el monopolio de la comercialización de café, a lo que se sumó una coyuntura de alza de los precios internacionales. Los peones Ashaninka y Amuesha vieron entonces la oportunidad de aprovechar esta situación y la experiencia adquirida en las haciendas para ganar dinero sin tener que someterse completamente a un patrón. En la medida en que los colonos afluyeran a la zona en los años sesenta y setenta, y las tierras nativas menguaban, la venta de café y fruta se hizo necesaria para muchos nativos para compensar la desaparición de peces y caza. Hasta cierto punto, el agotamiento de los recursos madereros ha eliminado también una fuente alternativa de ingresos para aquellas comunidades reconocidas desde 1974. La pérdida territorial, debida a la invasión de colonos o a su adquisición ilegal aún constituye una amenaza, y los nativos son a menudo obligados a probar que "usan" la tierra —es decir la cultivan con productos comerciales en lugar de cazar o recolectar— de modo de proteger sus tierras de la usurpación.

La infraestructura de la colonización —carreteras, centros poblados— han hecho de la agricultura una alternativa más factible que en la mayor parte de las áreas de la selva. Paradójicamente, los estructuralmente bajos precios pagados por los productos agrícolas y los engaños practicados por regatones e intermediarios no siempre desalientan a los productores de participar del mercado; aquellos que se han convertido en altamente dependientes deben simplemente producir mayores cantidades para cubrir el monto requerido de ingresos monetarios. Por otra parte, al interior de las comunidades que han incorporado colonos que tienen una práctica más expansionista, y en el conjunto de la región dada la presión sobre las tierras nativas, los comuneros se sienten obligados a ampliar sus chacras comerciales para frenar estas presiones y defender lo que les queda.

Más de dos tercios de la chacra promedio de un comunero del Perené de tres hectáreas está dedicada a la producción comercial. El 66% está constituido por una producción que está casi íntegramente dedicada al mercado (café, cítricos, paltas, achiote,

cacao y papaya). Del resto, una proporción variable de los cultivos básicamente orientados al consumo, 42% del maíz, 42% de los plátanos y 6% de la yuca, son igualmente comercializados (3). El cuadro 1 presenta esta distribución promedio de cultivos.

CUADRO 1

Distribución promedio de cultivos en comunidades del Perené.

café	1.22 has.	40.5%
plátanos	0.42 has.	14.0%
maíz	0.33 has.	11.0%
yuca	0.31 has.	10.3%
cítricos	0.20 has.	6.6%
paltas	0.20 has.	6.6%
achiote	0.15 has.	5.0%
cacao	0.12 has.	4.0%
papayas	0.06 has.	2.0%
Total	3.01 has.	100%

El impacto de la producción nativa en la economía regional es evidente, aún cuando su volumen se encuentra por debajo del 10% que corresponde al porcentaje de población nativa en la zona. Las comunidades nativas proporcionan el 2.2% de la producción de café en el Distrito Agropecuario de San Ramón, que incluye un área donde ya no existen comunidades, 4.7% de la producción de palta, 3.4 de la yuca y sólo 1.7% de los cítricos. Su mayor contribución está en los plátanos (9.6% de la producción regional) y en maíz (8.7%) (4). La producción per cápita de los colonos es mayor que la de los comuneros nativos.

La producción de cultivos permanentes entre los nativos podría incrementarse significativamente en unos pocos años en la medida que los plantones recién sembrados (25% del café sembrado, 67% del cacao y 82% de los cítricos, por ejemplo, empiecen a producir. Que esto suceda depende de una serie de factores, el precio en el mercado entre ellos; los cultivos podrían ser abandonados o escasamente atendidos, en favor de otros cultivos si los precios sufren una de sus caídas periódicas. En algunas comunidades, la baja productividad que resulta del deterioro de la calidad de los suelos o de la falta de acceso a información sobre técnicas de mantenimiento

pueden implicar una mayor tendencia a vender productos de panllevar que tienen ciclos más cortos, cuyos precios oscilan menos y por lo tanto son más seguros.

La selección de cultivos como estrategia de comercialización.

Hasta ahora se ha examinado la producción de una familia nativa promedio, y calculado la suma total de toda la agricultura nativa comercial en el Perené. En realidad, se puede encontrar una amplia gama de perspectivas respecto del mercado, tanto si se considera una sola comunidad como si se sondean distintas comunidades; las perspectivas difieren también a lo largo del tiempo. El tipo de suelos que se encuentra en las comunidades y el área de tierras disponible, además de la distancia de los mercados, precios y disponibilidad de capital son factores preponderantes en la determinación de las estrategias de producción y comercialización. Incluso la religión juega un papel, ya que los miembros de las religiones evangélicas, que se abstienen de tomar bebidas alcohólicas, venden un porcentaje más importante de su yuca y obtienen mayores ingresos por su producción que los comuneros que aún toman masato.

El mapa 1 ofrece una perspectiva geográfica de la selección de cultivos como estrategia de mercado. En éste se presentan, para cada una de las 19 comunidades encuestadas, los productos más importantes en las hectáreas sembradas (no necesariamente en función de los volúmenes o el valor de la producción vendida (5)). El cuadro 2 muestra también la distribución de cultivos en cada comunidad. Dos tendencias que se hacen evidentes a partir del mapa y este cuadro merecen ser comentadas aquí.

La importancia del café

Puede verse que el café es el producto más importante en casi todas las comunidades. Su significación no parece estar tan condicionada por la calidad de suelos ni la distancia del mercado: es el cultivo más difundido tanto en las comunidades en terrenos bajos cercanos al río y al pie de la carretera

CUADRO 2

DISTRIBUCION DE CULTIVOS EN 19 COMUNIDADES (*) PORCENTAJE DE EXTENSION /CHACRAS CULTIVADAS										
		achiote	café	cítricos	palta	papaya	maíz	yuca	cacao	plátanos
Aldea Bajo Pichanaki	12 Δ	90/o	100/o	100/o	80/o	40/o	120/o	120/o	200/o	140/o
Alto Esperanza	4 Δ	00/o	270/o	250/o	240/o	00/o	20/o	20/o	(30/o)	(160/o)
Alto Incariado	8 Δ	0	630/o	10/o	0	0	130/o	90/o	(30/o)	(110/o)
Alto Puñizas	1 Δ	80/o	600/o	50/o	80/o	0	10/o	50/o	(30/o)	(110/o)
Bajo Esperanza	3 Δ	40/o	150/o	250/o	200/o	0	80/o	100/o	(30/o)	(160/o)
Boca Ipoki Maunari	17 Δ	40/o	330/o	30/o	10/o	70/o	70/o	150/o	0	300/o
Capachari	16 Δ	10/o	80/o	260/o	200/o	40/o	120/o	100/o	(30/o)	(160/o)
Centro Pumpuriani	6 Δ	40/o	440/o	50/o	70/o	10/o	120/o	150/o	20/o	100/o
Cerro Picaflor Orito	13 Δ	30/o	440/o	90/o	10/o	0	70/o	160/o	100/o	100/o
Chinari	7 Δ	10/o	720/o	0	0	0	60/o	80/o	(30/o)	(110/o)
Eshcormes		30/o	760/o	0	0	0	30/o	40/o	(30/o)	(110/o)
Pachacutec	9 Δ	90/o	350/o	0	50/o	20/o	230/o	130/o	(30/o)	(110/o)
Pampa Julián	15 Δ	40/o	470/o	40/o	0	0	180/o	130/o	(30/o)	(110/o)
San José de Alto Kubiriani	14 Δ	20/o	650/o	0	0	0	70/o	130/o	(30/o)	(110/o)
San José de Anapiari	18 Δ	30/o	530/o	10/o	30/o	0	100/o	170/o	(30/o)	(110/o)
San Jerónimo de Puerto Yurinaki	5 Δ	30/o	400/o	10/o	90/o	90/o	130/o	60/o	(30/o)	(160/o)
San Miguel Centro Marankiari	2 Δ	60/o	290/o	40/o	190/o	10/o	190/o	60/o	0	160/o
Santa Rosa de Ubiriki	10 Δ	140/o	260/o	210/o	130/o	10/o	40/o	20/o	(30/o)	(160/o)
Shintoriato	10 Δ	110/o	330/o	0	50/o	120/o	180/o	100/o	0	120/o
Promedio		50/o	410/o	70/o	70/o	20/o	100/o	100/o	40/o	140/o

(*) Ya que el cacao y los plátanos no fueron incluidos en el primer cuestionario de la CECONSEC, se ha estimado su producción/chacra en base a los datos obtenidos en las 6 comunidades visitadas. Se ha imputado un 110/o de plátanos en la mayoría de comunidades y un 160/o para aquellas ubicadas más cerca de la carretera y que tienden a una mayor comercialización de éstos. En el caso del cacao se ha estimado su participación en las chacras en sólo 30/o.

Marginal, como en las comunidades de altura y suelos más pobres. Es también el cultivo comercial más antiguo en la zona. Su importancia deriva de varios factores. Debe mencionarse su significado histórico en la región, introducido al Perené fundamentalmente por la Peruvian Corporation. Aun cuando la empresa prohibió su cultivo por parte de los nativos (y el de todo producto agrícola comercial en el área de su concesión) fue en ésta que aquellos adquirieron la experiencia para establecer sus propios sembríos y manejarlos como en el caso de los cultivos tradicionales de achiote y huaco. A pesar de los engaños por parte de los compradores y las bajas periódicas en el precio, el café ha resultado muchas veces más fácil de manejar y más barato que por ejemplo los cítricos, otro producto principal de la región, y su valor por hectárea, a pesar de las oscilaciones, es alto.

El café además es especialmente conveniente para los suelos en pendiente y el clima y altura del Perené. La sombra de los cafetales protege el suelo de los efectos erosivos del sol y la lluvia. Cuando es sembrado a la sombra del pacaé, que aporta nitrógeno al suelo, el café es un cultivo apropiado y bastante sostenible.

Las comunidades en las cuales el café constituye casi el único producto comercial de importancia (aunque probablemente yuca, maíz y plátanos se vendan en pequeñas cantidades a los colonos vecinos) tienden a estar ubicadas a grandes distancias de las carreteras. El café tiene, en relación a la mayoría de otros productos locales, un buen precio por kilo (por ejemplo l/. 15.00 el año pasado contra l/. 1.00 por el maíz), y no se malogra en el camino como sucede con paltas y frutas. Inclusive es posible guardarlo para venderlo a lo largo de varios meses asegurando ingresos constantes, si el comunero no tiene mayores deudas.

El café, entonces, representa una estrategia básica del agricultor nativo ante el mercado, dada su conveniencia a los suelos y su valor económico.

La diversificación

Al mismo tiempo, en la mayoría de las comunidades los comuneros procuran tener una variedad de cultivos comerciales. Los plátanos son, después del café, el producto más importante, por su experiencia de cultivo y su maduración constante a lo largo del año.

Esta diversificación es una estrategia útil frente a los peligros del mercado, cuando una familia depende en gran medida de la venta de sus productos. Tener varios cultivos protege al comunero frente a la oscilación de los precios y frente a las eventuales plagas. Este sistema asegura también una cantidad mínima de ingresos a lo largo del año, en lugar de concentrarlos en un único período.

La mayor concentración de esfuerzos en el café en las comunidades altas y más alejadas se explica porque la ausencia de carreteras no es tan crítica respecto de este cultivo, el café es menos susceptible a suelos ácidos y en pendiente, y porque siendo un cultivo que demanda mucha intensidad de trabajo limita relativamente las posibilidades de una diversificación proporcional, dado que el uso de mano de obra asalariada es menor en estas zonas. Por otra parte, estas comunidades responden más lentamente a los incentivos del mercado y tienen limitaciones aparentes para dedicarse al cultivo de frutales.

Sin embargo los cítricos y la palta no están limitados a las comunidades bajas, aunque crecen mejor en los terrenos aluviales que en la altura. Pero en el caso de los cítricos, aunque su cultivo parece estar extendido, se trata más bien todavía de una fase experimental en las comunidades. La mayor parte de los árboles (82%) han sido sembrados recientemente, tal vez como respuesta al virus que destruyó los valiosos papayos en toda la zona, al establecimiento de plantas de servicio de "lavado" de cítricos en el alto Perené y las inversiones previstas en nuevas plantas y líneas de transformación de cítricos en Chanchamayo. Tomará tiempo saber si los cítricos prosperarán en todos los tipos de suelo que han sido sembrados.

Los precios del mercado tienen también un impacto significativo en la selección de cultivos. Cuando comuneros pertenecientes a dos comunidades fueron preguntados si tenían paltos

—en época de cosecha— la mayoría respondió que no, aún cuando seis meses antes había respondido tenerlos. A cambio contestaron que habían sembrado maíz. Es decir, habían abandonado sus paltos —por el momento— e invertido su tiempo en el cultivo del maíz que entonces tenía un valor más alto que los primeros. En otra comunidad se había sembrado achiote para la cosecha de 1986 en la expectativa de recibir los ventajosos precios de 1985.

Sin embargo, analizar el mercado desde la comunidad no resulta tarea fácil. No es sólo que los precios de los productos de exportación, como el café, están sujetos a enormes vaivenes anuales, sino que dentro del mismo valle se encuentran grandes variaciones en los precios pagados a los productores. En el caso del café, se pagaba en junio de 1985 un promedio de l/ 11.00 por kilo en una de las comunidades y l/ 16.00 en otra; la palta era comprada promedios que oscilaban entre l/. 10.00 y l/. 16.00 por cajón en noviembre, los plátanos entre l/. 0.35 y l/. 0.80 por kilo, en diciembre; los cítricos a l/. 3.20 y l/ 15.00 por cajón en julio y el maíz, a precios de diciembre, entre l/. 1.00 y l/. 2.62 el kilo.

El valor relativo por hectárea para cada producto —lo más importante para un agricultor— es igualmente variable. Mientras los valores promedio de los más importantes cultivos era el siguiente: papaya (l/. 25,821/ha.), café (l/. 4,132/ha.), cacao (l/. 3,516/ha.), plátanos (l/. 3,244/ha.), achiote (l/. 2,777/ha.), maíz (l/. 2,551/ha.), cítricos (l/. 4,564/ha.) y paltas (l/. 1,929/ha.) éstos variaban considerablemente de una comunidad a otra. El café generalmente lograba mayores valores por hectárea (sin contar la escasa papaya cuyos precios se han elevado notablemente debido al virus que ha venido afectándola), pero el achiote, el maíz y el plátano frecuentemente alternaban su posición. Esto se debía tanto a las diferencias de precio como a la productividad diferenciada.

Algunas de estas diferencias pueden ser explicadas también por el hecho de que los comerciantes aprovechan de los productores sin información de proyecciones de precios agrícolas o que carecen de alternativas debido a la

falta de transporte. En una comunidad ubicada en un camino vecinal, se encontró que los comuneros tienden a vender a comerciantes que llegaban con sus camiones; éstos comerciantes pagaban en especies (víveres y carne) sobrevaluando los productos industriales y subvaluando los productos agrícolas a lo que se suman descuentos por costos de comercialización en hasta 250/o. Esto se suma al 1000/o que los intermediarios ganan antes de que el producto llegue a Lima.

La diversificación de los cultivos comerciales y los cambios periódicos en la selección de cultivos constituyen esfuerzos para lograr una posición más segura frente al mercado. Sin embargo estos esfuerzos están limitados por la calidad de los suelos, la disponibilidad de capital y la capacidad de la mano de obra familiar de dedicar su tiempo a estas actividades. Están condicionados también por la naturaleza del mercado mismo, su inestabilidad y su estructura discriminadora frente al más pequeño de los pequeños productores —el agricultor nativo. Afortunadamente estos agricultores pueden aún contar parcialmente con su propia producción para el consumo.

¿Nativos a Compesinos?

Al interior de las ciencias sociales que se ocupan de la Amazonía se viene dando un debate en torno al proceso de campesinización. Se asume que la integración de la población nativa al mercado, caracterizada por el ajuste de sus patrones de producción a las fluctuaciones del mercado, significa la campesinización, vagamente definido por un proceso de transformación de los productores nativos hacia patrones escasamente distinguibles de los campesinos colonos de la zona en términos de sus formas de organización o de sus prioridades sociales y económicas.

Cierto es que la presión sobre tierras y recursos, en la medida que no permite a la población nativa continuar satisfaciendo muchas de sus necesidades autónomamente en base a sus recursos tradicionales causa un cambio hacia la actividad comercial, que a su vez trae consigo una alteración cultural significativa. Elementos de los sistemas agrícolas tradicionales, tales como el descanso de las tierras pueden hacer-

se irrelevantes; el agotamiento de los recursos de pesca y caza implican la pérdida de importantes mecanismos de socialización y de un profundo conocimiento del bosque; las demandas de tiempo para la agricultura comercial pueden afectar adicionalmente la reproducción del conocimiento nativo; y la aplicación del monocultivo en la producción comercial reduce la necesidad de familiaridad con docenas de variedades de plantas tradicionalmente sembradas para consumo. Puede producirse una diferenciación social en la medida que algunas familias prosperan en la actividad comercial y empiezan a dar prioridad a relaciones personales que les resulten más ventajosas al interior o fuera de la comunidad, en lugar de las relaciones tradicionales más redistributivas de la sociedad Ashaninka. (7). El resultado final sería el reemplazo de valores y conocimiento nativo por aquellos introducidos por los colonos.

Aún cuando este estudio no pretendió medir tales cambios sociológicos, algunas observaciones deben ser hechas. A pesar de la escasez de tierras, la mayoría de las comunidades Ashaninka no se han parcelado internamente, salvo aquellas que nacieron de ventas de tierras a los nativos a finales de la década del cincuenta en el alto Perené. En cambio el control comunal se ha reforzado en tanto un comunero debe generalmente recibir permiso de la asamblea comunal para abrir una nueva chacra en un lugar específico. El uso del idioma nativo es predominante, como también lo es el uso de cushmas por parte de las mujeres bilingües y monolingües, incluso en aquellas que viven en la márgenes de la carretera Marginal, y están por lo tanto en contacto cotidiano con patrones culturales occidentales. (Ya que el tocuyo con el que se confeccionan actualmente las cushmas es costoso, la actividad comercial mantiene en realidad esta afirmación de la identidad cultural). La participación en la CE-CONSEC es consistente a pesar de la dificultad de esta organización de sobrevivir a nivel comercial en el mercado altamente competitivo de Chanchamayo. Las asambleas y reuniones son conducidas en idioma Ashaninka y son un foro importante para planificar respuestas a problemas entre los Ashaninka de un lado y los colonos

y el Estado de otro, se trate de invasiones de tierras, o de insatisfacción comunal respecto de un maestro mestizo.

Los Ashaninka del Perené mantienen un contacto frecuente con las comunidades, más tradicionales, del Tambo, Ene y Pichis y del Gran Pajonal. Muchos jóvenes del Pichis migran estacionalmente al Perené para la cosecha de café y luego se casan con mujeres Ashaninka de la zona. Los Pajonales, sumamente tradicionales; al ser preguntados acerca de sus socios de intercambio del Perené responden "son como nosotros". Los habitantes del valle del Pichis, muchos de los cuales son primera o segunda generación de migrantes Ashaninka del Perené ven a sus parientes y paisanos de éste último como "más adelantados" en un sentido material, pero al mismo tiempo con más conocimientos acerca de la verdadera cultura Ashaninka porque recuerdan mejor y practican las costumbres de los antiguos.

En términos de patrones de producción, las comparaciones entre nativos y colonos de la región de Chanchamayo se revelan consistentes, aún cuando no siempre haya diferencias notables. Los Ashaninka del Perené tienen menos acceso a tierras que los colonos: 690/o de los colonos tienen más de 10 has. comparado con un 580/o de nativos (calculando hectáreas por familias en las comunidades (9). Mientras la chacra promedio nativa tiene tres hectáreas, 730/o de los colonos cultivan más de cinco hectáreas (9), implicando que los colonos no sólo venden más, sino también tienden a usar mano de obra asalariada, ya que la agricultura en la selva no se presta a tecnologías ahorradoras de mano de obra. El 750/o de las chacras de los colonos suele estar dedicada a cultivos puramente comerciales, comparado con el 660/o de una chacra nativa. La diferencia está mayormente en los cítricos, un cultivo cuya producción a nivel comercial es nueva en la mayor parte de las comunidades debido al considerable capital y mano de obra necesarios para su establecimiento y mantenimiento. De los cultivos de panllevar, los colonos deben estar vendiendo una proporción mayor que los nativos, dado que el porcentaje de producción de las comunidades nativas en el valle no

se condice con el porcentaje de la población comunera como hemos visto. Las comunidades nativas venden sólo 3.4 de la yuca comercializada en la región.

La relativamente baja productividad lograda por los productores nativos, como puede verse en el cuadro 3, es evidencia de que las técnicas productivas nativas no son meramente copias de las practicadas por los colonos. Se ha señalado que la agricultura nativa en la selva se ha caracterizado siempre por su baja productividad por unidad de tierra, más no por unidad de trabajo (11). Es decir, las chacras aparentemente caóticamente organizadas, extensivas más que intensivas, producen suficiente comida para complementar lo que se cazaba, pescaba o recolectaba, sin requerir tanta mano de obra como para sustraerla de actividades tradicionales más placenteras. Hoy en día, el tiempo que sobra después de las actividades productivas para el mercado todavía sirve para mantener las relaciones sociales y practicar las actividades productivas no agrícolas, aunque con menos éxito. Sin embargo, hoy las condiciones que hacían el sistema tradicional factible —grandes extensiones de monte que conservaban la fertilidad de los suelos y abundancia de pesca y caza que hacían que la agricultura tuviera una importancia secundaria en la dieta— ya no existen. El sistema tradicional de baja productividad se topa con bajos rendimientos debido al deterioro de los suelos. Eventualmente la productividad por unidad de trabajo podría también haber bajado, de modo que el agricultor no gane con su esfuerzo una compensación adecuada.

Sin embargo, el sistema que practican los colonos no puede siquiera sostenerse, por lo tanto tampoco ofrece una alternativa. El colono típico proveniente de la sierra sembrará en cualquier lugar, aún si se trata de pendientes de más de 50 grados, y de forma intensiva. Aquellos que cuentan con capital propio o crédito agrícolas invertirán en abono, pesticidas y limpiezas de la chacra. Aunque el rendimiento inicial sea alto, algunas de estas inversiones suelen acelerar el deterioro del suelo tropical, a diferencia de las prácticas tradicionales. El deshierbe frecuente, por ejemplo, puede

contribuir a la erosión porque las lluvias lavan el suelo más fácilmente. Después de unos años, los gastos en abono pueden llegar a superar el valor de la cosecha. Los pesticidas pueden actuar al principio pero luego las plagas se hacen resistentes. El cultivo del café a pleno sol —aún recomendado por el Banco Agrario— en el caso de colonos capitalizados conserva las plantaciones por mucho menos años que su cultivo bajo sombra de árboles. Lograr altos rendimientos implica también el monocultivo, lo que fomenta las plagas. La reacción colona al deterioro de los suelos casi estériles es abandonarlas para ocupar nuevas parcelas en áreas aún no agotadas, ya que perciben la selva como una fuente inagotable de tierras. Es debido a estos factores que la productividad agrícola en la zona de Chanchamayo y en toda la selva alta está disminuyendo, en lugar de aumentar (12). Una estrategia de alta tecnificación y altos y rápidos rendimientos corresponde a criterios básicamente económicos que no siempre coinciden con una estrategia ecológica.

Los Ashaninka generalmente no muestran una tendencia a copiar la experiencia de los colonos, cuya relación con la tierra es casi puramente económica. Tampoco suelen presentar los rasgos de desintegración y fragmentación social que caracterizan a los campesinos colonos quienes salidos de sus tierras y comunidades de origen, tienden a no generar una organización comunal. Al mismo tiempo, los nativos se encuentran cada vez menores oportunidades de practicar los patrones de los agricultores de subsistencia frente al mercado: participar cuando resulta ventajoso, retirarse cuando no. Como en el resto de Chanchamayo las tierras y la población de las comunidades nativas están sometidas a un creciente empobrecimiento. Una revisión de las comunidades que se encuentran bajo sería escasez de tierras muestra como las comunidades, tan elásticas pueden llegar a quebrarse bajo presiones extremas.

La insuficiencia de tierras y la agricultura de subsistencia.

Las comunidades nativas del Perené están en una de las peores situaciones respecto de las comunidades amazóni-

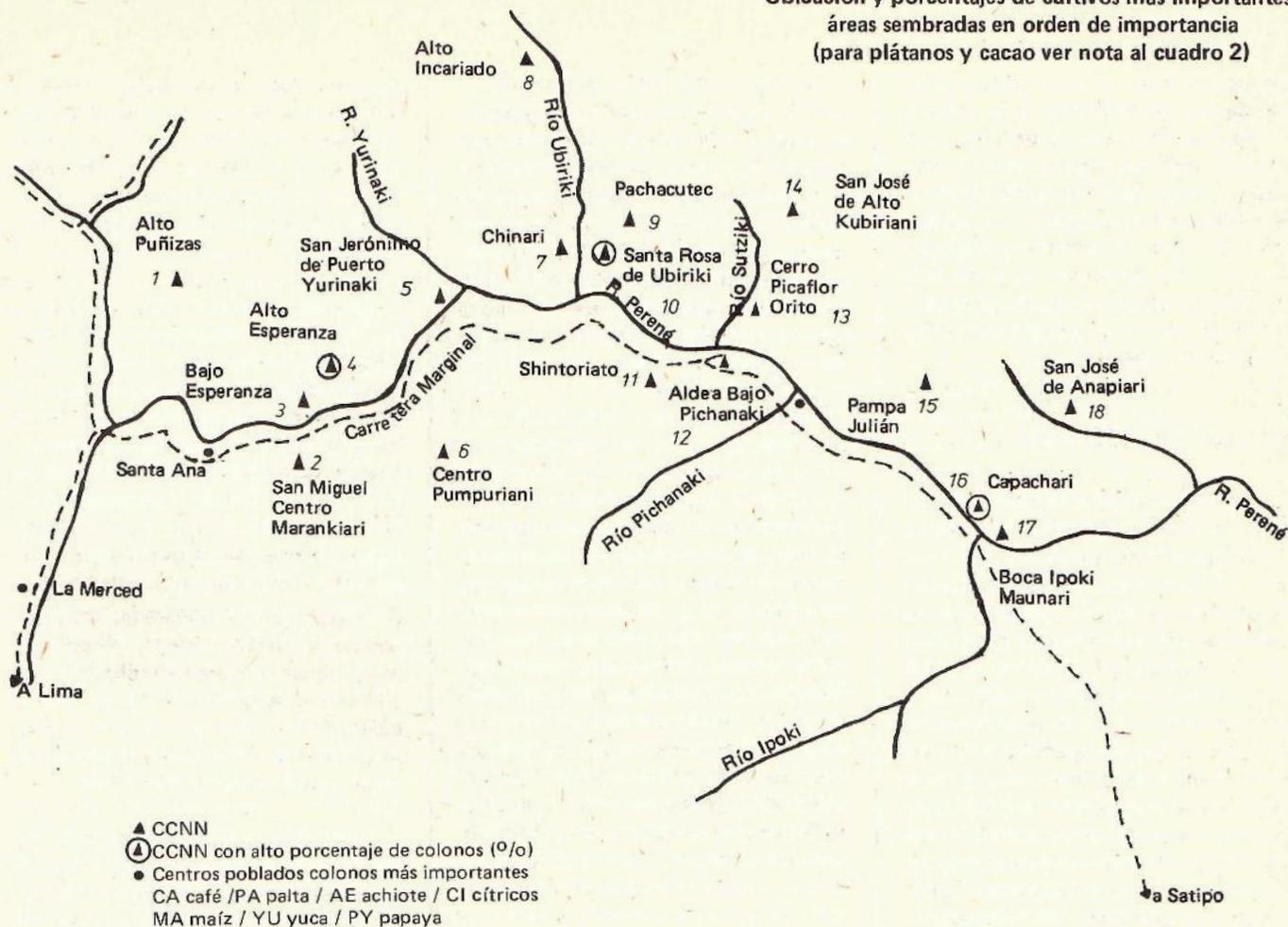
cas en cuanto a tierras. En las 25 comunidades de las cuales se obtuvo información sobre población y relación tierras/hombre se presenta un promedio de 17.1 hectáreas por familia. Al eliminar la comunidad de Chamiriani por ser un caso especial con más de 100 has. por familia, el promedio baja a 13.6, el que refleja mejor la situación en la gran mayoría de las comunidades. En contraste otras zonas vecinas Ashaninka tienen promedios de 23.4 hectáreas por familia en Satipo, 210 en el Ene y 194.3 en el Pichis. Existe incluso un debate en torno a la suficiencia en esta última zona, dado el alto porcentaje de tierras que no son de aptitud agrícola y que, de hecho son delimitadas como terrenos de cesión en uso para comunidades nativas (13).

De las 13.6 has. por familia como promedio de las comunidades del valle se puede asumir un máximo de 50% con aptitud agropecuaria según cálculos de ONERN y el Ministerio de Agricultura, es decir 6.8 has. por familia. En sistemas tradicionales, que permiten la regeneración de los suelos y bosques, se estima una cantidad mínima de 15 has. de aptitud agrícola para la subsistencia de una familia nativa. Este estimado supone que la familia abre poco más de una hectárea al año y que el período de descanso para recuperar la fertilidad del suelo es de 20 años (14). Con no más de 7 has. la tierra descansaría sólo 4 años.

En parte la adopción de la agricultura comercial es ya una adaptación a esta limitación. Una familia mantendrá tres hectáreas pero dos de éstas serán de cultivos permanentes. Teniendo una hectárea de cultivos anuales, los mismos que tienen ciclos de crecimiento de hasta un año y se combinan con la secuencia de maíz-yuca-plátano por espacio de un promedio de 2 a 3 años, se puede concluir que se requiere abrir media hectárea cada año. Puede entonces dejarse en descanso al resto de la tierra por un plazo de unos ocho años, lo cual es aún insuficiente pero mejor que los 4 años. Esto significa necesariamente una dependencia mayor de la compra de productos alimenticios y artículos de consumo.

Cuando menos tierra hay más ino-

Ubicación y porcentajes de cultivos más importantes/
áreas sembradas en orden de importancia
(para plátanos y cacao ver nota al cuadro 2)



1. CA 60%o, AE 8%o, PA 8%o, CI 5%o, YU 5%o, MA 1%o (-10 has/flia)
2. CA 29%o, PA 19%o, MA 19%o, AE 6%o, YU 6%o (-10 has/flia).
3. CI 25%o, PA 20%o, CA 15%o, YU 10%o, MA 8%o, AE 4%o (-10 has/flia).
4. (33%o)/ CA 27%o, CI 25%o, PA 24%o, MA 2%o, YU 2%o (10-21 has/flia).
5. CA 40%o, MA 13%o, PA 9%o, PY 9%o, YU 6%o, AE 3%o, CI 1%o (10-21 has/flia.)
6. CA 44%o, YU 15%o, MA 12%o, PA 7%o, CI 5%o, AE 4%o, PY 1%o (10-21 has/flia).
7. CA 72%o, YU 8%o, MA 6%o, AE 1%o (-10 has/flia).
8. CA 63%o, MA 13%o, YU 9%o, CI 1%o (10-21 has/flia).
9. CA 35%o, MA 23%o, YU 13%o, AE 9%o, PA 5%o, PY 2%o (10-21 has/flia.)
10. (42%o) CA 26%o, CI 21%o, AE 14%o, PA 13%o, MA 4%o, YU 2%o, PY 1%o (10-21 has/flia).
11. CA 33%o, MA 18%o, PY 12%o, AE 11%o, YU 10%o, PA 5%o (10-21 has/flia).
12. MA 12%o, YU 12%o, CA 10%o, CI 10%o, AE 9%o, PA 8%o, PY 4%o (10-21 has/flia.)
13. CA 44%o, YU 16%o, CI 9%o, MA 7%o, AE 3%o, PA 1%o (+ 30 has/flia)
14. CA 44%o, YU 16%o, CI 9%o, MA 7%o, AE 2%o (10-21 has/flia).
15. CA 47%o, MA 18%o, YU 13%o, AE 4%o, CI 4%o (10-21 has/flia.)
16. (64%o)/CI 26%o, PA 20%o, MA 12%o, YU 10%o, CA 8%o, PY 4%o, AE 1%o (10-21 has/flia).
17. CA 33%o, YU 15%o, MA 7%o, PY 7%o, AE 4%o, CI 3%o, PA 1%o (10-21 has/flia).
18. CA 53%o, YU 17%o, MA 10%o, AE 3%o, PA 3%o, CI 1%o (+ 30 has/flia.).



perante se hace esta estrategia. Cuatro de las comunidades en el estudio —Alto Puñizas, Bajo Esperanza, Chinari y San Miguel Centro Marankiari— poseen menos de 10 has. por familia y se estima que menos de 5 has. por familia de tierra agropecuaria, de la que una cantidad pequeña es específicamente agrícola. En estas 4 comunidades se encuentra dos tendencias preocupantes (ver mapa 1).

La diversificación extrema.

En 3 de las 4 comunidades, a excepción de Chinari, la producción se ha diversificado más que en las otras comunidades del valle. Si bien la diversificación de productos comerciales es una respuesta acertada a las fluctuaciones del mercado, en su forma extrema sigue un patrón de inestabilidad que se observa también en las pequeñas propiedades de colonos empobrecidos. En éstas, los colonos cafetaleros cuya agricultura de autoconsumo es mínima, diversifican a otros productos comerciales cuando el precio del café baja. La escasez de tierras y su fuerte dependencia del mercado exige que periódicamente los productores abandonen sus cultivos temporal o definitivamente, perdiendo a veces su inversión completamente para dar prioridad a cultivos con mejores precios. Sin embargo, esta diversificación no siempre les beneficia porque las tierras no descansan y porque salvo los cultivos anuales comerciales, se requiere un tiempo relativamente prolongado para su maduración. Tampoco debe esperarse que se dé más altos rendimientos en los nuevos cultivos, sino se mantengan las condiciones o deterioren las del período anterior.

En una de estas comunidades, por ejemplo, la escasez de tierras es tan grave que los comuneros ya habían sembrado toda el área clasificada por el Ministerio de Agricultura como forestal al momento de otorgársele el título comunal en 1984. Queda ahora solamente lo que los comuneros consideran la peor tierra, aquella "para pastos". El agotamiento de los suelos resultante de la imposibilidad de hacerlos descansar se manifiesta en que en estas comunidades la productividad de casi cada cultivo es más baja que el promedio comunal en el valle.

Un problema enfrentado por las familias que diversifican su producción es que es mucho más difícil manejar una chacra con 5 cultivos comerciales que una, del mismo tamaño, con 2. No puede mantenerse bien con la mano de obra familiar o reducen el tiempo requerido para otras actividades productivas de subsistencia, de modo que la estrategia de seguridad puede convertirse en un riesgo.

Mientras que la situación de tierras ha alentado la diversificación, la forma en que ésta se aplica —la inestabilidad, los criterios de selección— puede empeorar aún más aquella. Ello es más grave en el caso de los cultivos anuales a escala no tradicional, que como se ha visto, disminuyen el período barbecho. Ciertamente al mercado no le interesa la ecología. Por lo demás un productor escaso de recursos tiende a elegir un cultivo como el maíz cuya cosecha representa ingresos a un corto plazo. En algunas comunidades el maíz representa un porcentaje de hectáreas importante y está orientado mayormente a la venta. Lo grave es que entre todos los cultivos es el maíz el que más demanda y agota los nutrientes del suelo.

La disminución del autoconsumo

En el esfuerzo por mantener los ingresos ante las condiciones de agotamiento de los suelos, muchas veces se empieza a prestar menor atención a la producción agrícola de subsistencia, en tanto la tierra escasea y la mano de obra familiar no es suficiente estando ocupada en los cultivos comerciales.

En el mapa y el cuadro 2 se ve que en tres de las cuatro comunidades con menos de 10 has. por familia, excluyendo Alto Esperanza, la yuca —cultivo principal de subsistencia— se ha tornado un cultivo de una importancia menor. Mientras en la mayoría de las comunidades la yuca es el 10 al 170/o de los cultivos sembrados, en éstas tres constituye sólo el 80/o, 60/o y 50/o. De las comunidades que tienen más de 15 has por familia. (Alto Esperanza, Alto Incariado, Boca Ipolci, Pachacutec, Cerro Picaflor y San José de Anapiari), 5 tienen una producción considerable de yuca (ver mapa). En dos de éstas la yuca se cultivó casi to-

talmente para el consumo. Paradójicamente, en cambio, en una de las comunidades con menos de 10 has., donde la yuca constituye sólo el 60/o de los cultivos, se vende más yuca que en cualquiera de las demás comunidades visitadas.

Cuando se habla de chacras de yuca no se hace referencia a este tubérculo únicamente, sino a la cantidad de especies que se siembran en asociación con ésta: camote, pituca, sachapapa, frejoles, zapallo, cocona entre las más conocidas. Esto quiere decir que cuando se reduce o pierde la costumbre de sembrar chacras de yuca para el consumo, se pierde también una gran variedad de plantas altamente adaptadas y nutritivas. En comunidades muy dependientes del mercado, y en poblaciones colonas se observa problemas crecientes de salud (especialmente alta incidencia de tuberculosis y anemia), que deben ser vinculados al abandono de la autosuficiencia alimenticia.

Tres otras comunidades (Alto Esperanza, Capachari y Santa Rosa de Ubiriki) se destacan por su parecido con comunidades de muy baja relación tierras/hombre: se ha diversificado la producción con énfasis en cítricos y palta y menor énfasis en café, la producción de yuca es mínima con sólo un 20/o en dos de estas comunidades. Lo interesante es que estas mismas comunidades son las que en el censo social de la CECONSEC incluyen como miembros los porcentajes más altos de colonos incorporados a las comunidades, mayormente procedentes de la sierra con hasta 640/o en una de ellas. Existe entonces una tendencia similar en comunidades con alta proporción de colonos y las comunidades con graves problemas de tierra. (ver mapa 1).

Intentar sacar conclusiones al respecto resulta problemático. Aunque las comunidades con poca tierra se encuentran en la misma situación que las que incluyen colonos en su territorio —en términos de la baja proporción de cultivos para el consumo— ambas han llegado a ésta por caminos distintos. Los colonos tienden a este patrón porque para ellos la agricultura es sobre todo una actividad comercial: pues es precisamente con esa meta que los colonos han afluído a la zona. En cambio, la mayoría de los nativos no bus-

caron el mercado sino que éste llegó a sus tierras: algunos lo aprovechan como complemento de sus actividades de subsistencia, otros lo necesitan porque la colonización y el despojo de sus tierras nos les ha dejado otra alternativa.. A este punto, el fracaso del mercado en retribuirlos suficientemente por su trabajo y tierra los lleva a una dependencia del mercado, siendo en este caso y a diferencia de los colonos el incentivo más negativo que positivo. Agudizando esta presión está la actitud impuesta a la sociedad nativa que asume que es más "civilizado" comer fideos o arroz que yuca.

Sea cual fuera el modo en que algunos comuneros Ashanninka y Amuesha han llegado a descuidar la agricultura de subsistencia, la situación en que se encuentran actualmente se parece a la que caracteriza a toda la zona de Chanchamayo: una fuerte dependencia del mercado, rendimientos decrecientes y agravamiento de problemas de salud. Las preocupaciones no se limitan tan sólo a unas cuantas comunidades porque dentro de 20 años la totalidad de ellas podrían encontrarse ante el mismo dilema. Sólo un cambio en las prácticas y precios del mercado —poco probable dada la naturaleza sumamente política de las políticas de precios, por ejemplo— o un cambio en las formas en que se practica la agricultura comercial —tal vez un poco más probable— de modo de ser menos dañina y más sostenida para los terrenos comunales aún disponibles, podría ofrecer una esperanza en medio de esta gris realidad.

Impacto de las instituciones estatales.

Dada la importancia política de las selva bajo el gobierno de F. Belaunde, y las prioridades nacionales del actual gobierno para la agricultura, las instituciones estatales tienen una presencia visible en la región del Perené. Entre éstas están el Banco Agrario, el CIPA (Centro de Investigación y Promoción Agropecuaria) el INFOR y el Proyecto de Desarrollo Especial Satipo-Chanchamayo co-financiado por el Banco Mundial. Este último ha realizado convenios con las agencias en la región como parte de un "núcleo generador del desarrollo de la selva central", el Proyecto Especial Pichis-Palcazu.

Elaborado después que el Proyecto para el área del Palcazu fuera fuertemente criticado por su virtual falta de reconocimiento de la población nativa Amuesha —y significativamente modificado por la AID— el Proyecto Satipo-Chanchamayo fue originalmente presentado al Banco Mundial como un programa que enfatizaría aspectos sociales y de salud, especialmente en las comunidades nativas. Presiones del Banco en el sentido de un análisis de costo-beneficio, y de la ideología de los partidarios de Acción Popular encargados de su ejecución, lo han orientado fundamentalmente hacia las necesidades percibidas de los colonos. La Unidad de Servicios a la Producción, por ejemplo, está encargada de la asistencia comercial en el área del Proyecto, pero carece de programas planificados para comunidades nativas. Esto coincide con el estereotipo común de que los Ashaninka no son productores importantes en la zona, tal vez porque lo que producen es a menudo vendido, detrás del escenario, a regatones o compradores independientes con movilidad propia.

Quando el cambio de gobierno en 1985 trajo consigo cambios en las metas del proyecto, las comunidades nativas no estaban todavía en los programas más importantes. Para la nueva administración del Proyecto las "chacras integradas" son el tema clave. En este programa los productores recibirán crédito y asistencia técnica para abrir y mantener parcelas que incluirán, sin asociación de cultivos, un producto agrícola comercial principal, dos o tres cultivos alimenticios para consumo y venta, pastizales con ovejas, una piscigranja, cuyes y aves. Este programa ha tenido mayor difusión entre los colonos, según los funcionarios del Proyecto, debido a que los colonos tienen mayor tendencia a sacrificar su producción de alimentos; los nativos son vistos —correctamente— como tendiendo más a la autosuficiencia alimenticia y competentes de hecho en la práctica de una forma propia de producción mixta. Al mismo tiempo, una parte importante de la chacra integrada deberá promover una mayor productividad en los cultivos comerciales de modo que el pequeño cafetalero, por ejemplo, pueda satisfacer sus necesidades con dos hectáreas de café en

lugar de seis. Confrontados con menos tierra y una fertilidad decreciente, los productores nativos requieren urgentemente de exactamente este tipo de atención —tal vez sólo para siquiera mantener los actuales niveles de productividad.

Las políticas del Banco Agrario, tal vez la institución más poderosa en la zona, no responden tampoco a esta necesidad. La disponibilidad de crédito para miembros de comunidades nativas ha crecido notablemente en los últimos tres años. El Banco Mundial observa que entre 1979 y 1982, 31 comuneros del distrito de Pampa Silva (alto Perené) habían recibido créditos; en 1985 la cifra anual era de 181 (16). La gran mayoría de estos nuevos préstamos son para maíz, yuca y plátano. En las reuniones con líderes nativos (17), estos préstamos han sido promovidos de manera específica. Un productor debe en realidad haber concertado un crédito y haberlo devuelto antes de que su solicitud para cultivos permanentes a largo plazo sea aprobada, incluso si su plantación está ya establecida. Es muy pronto para determinar si estos préstamos podrán ser pagados, pero las estadísticas anteriores del área de Satipo son reveladoras. En 1983 el Banco Mundial informaba que 50% de los prestatarios nativos de la región, cuyos préstamos eran mayormente para maíz, yuca y arroz, estaban en mora; mientras en Chanchamayo donde en esa época la mayoría de los créditos para comuneros fueron para mantenimiento de cafetales, sólo 13% estaban en mora. El antropólogo consultor del Banco Mundial afirmaba que "un factor que podría explicar la alta tasa de no pago de créditos es que los préstamos fueron dados casi exclusivamente para la producción de cultivos anuales que están mayormente dedicados al consumo familiar y que por lo tanto no generan ningún (o muy poca) efectivo para poder pagar el préstamo" (18).

Los préstamos otorgados por el Banco Agrario no están incentivando la producción agrícola entre los pequeños productores en realidad. Ni el Banco Agrario gana, ni lo hace el productor; éste último debe ofrecer su cosecha como garantía. Los créditos y la productividad son tales que puede prolongarse el endeudamiento aún des-

pués de vender la cosecha (19).

Debe considerarse que no basta cubrir el préstamo pues el agricultor incurrirá en una deuda con el Banco Agrario sólo si se trata de un cultivo comercial que le deje un saldo líquido para hacer frente a necesidades satisfechas en el mercado. Estas necesidades serán tanto más altas debido a que para elevar rendimientos las chacras de yuca no incluirán otros tubérculos para el consumo y eventualmente tampoco frejoles.

Si el agricultor procura apearse aún más al modelo bancario, su com-

portamiento repercutirá en el conjunto de la comunidad. Deberá contratar mano de obra, y según la práctica en las comunidades de la zona ésta será nativa. Con ello los trabajadores contratados no estarán en capacidad de producir en sus chacras los volúmenes habituales y la producción alimenticia de la comunidad, crecientemente vendida afuera para poder pagar los compromisos bancarios, creará un déficit que se convertirá en un círculo vicioso.

Actualmente los préstamos del Banco Agrario son presentados como más favorables que nunca, y para los funcionarios el que los productores de la zona cuestionen sus condiciones es si-

nónimo de cuestionar el "progreso". Ciertamente los créditos podrían ayudar a los productores a incrementar la productividad de sus cafetales o ayudarlos a hacer frente a costos estacionales como mano de obra, almacenaje o transporte. Sin embargo el énfasis en proporcionar créditos promocionales para cultivos anuales alimenticios, si bien desde el punto de vista de los problemas de déficit de producción de alimentos a nivel nacional es razonable, puede en este caso ser un boomerang. Mientras la producción de alimentos —del granero de Lima— podría incrementarse, ésto sería a costa de crear un déficit alimenticio a nivel de las unidades productoras, más grave aún dada la oscilación de precios y el carácter deprimido que éstos tienen.

CUADRO 3

RENDIMIENTO ACTUAL PROMEDIO EN LAS COMUNIDADES DEL PERENE EN 8 CULTIVOS

	más alto	más bajo	Promedio (A)	Estimados oficiales	Promedio de la zona*
café	305 kg/ha.	96 kg./ha.	220 kg/ha.	BA 400 kg./ha (1)	400 kg/ha
achiote	390 kg/ha.	230 kg./ha.	290 kg/ha.	INADE 400/655	528 kg/ha
cítricos	650 caj/ha.	120 caj/ha.	380 caj/ha.	MA 1,000 caj/ha. BA 600 caj/ha.	833 caj/ha.
palta (2)	180 caj/ha.	95 caj/ha.	150 caj/ha.	MA 300-466 caj/ha.	308 caj/ha.
papaya (3)	2000 caj/ha.	200 caj/ha.	1150 caj/ha.	1300 caj/ha.	
maíz	2210 kg./ha.	610 kg/ha.	1330 kg./ha.	INADE 1740 kg/ha. BA 2500 kg/ha.	
plátanos	7880 kg./ha.	4290 kg./ha	6140 kg./ha.	BA 10,000 kg/ha.	
yuca	4120 kg./ga.	740 kg./ha		INADE max 21,000 (4) min. 5,350	

(A) El rendimiento promedio incluye una productividad sumamente variable en las comunidades que lo siembran.

(1) Estimado del Banco Agrario para pequeños agricultores semi-técnicos. El promedio para Chanchamayo es 13 quintales y/ha o 715kg/ha.

(2) Esos datos no incluyen el total de la cosecha por el período en que fueron tomados.

(3) En el contexto de plaga en que la producción se estima un tercio de la de un par de años atrás.

(4) No se ha calculado la proporción de otras plantas que crecen en las chacras de yuca.

(*) Fuente: FAO/Banco Mundial (ver notas), excepto INADE para achiote.

Conclusiones

Las comunidades nativas del Perene se encuentran actualmente atrapadas en un círculo vicioso. La usurpación de sus tierras las ha empujado a dedicarse a la agricultura comercial de manera creciente lo que ofrece una cierta compensación económica —generalmente insuficiente— pero debilita a su vez sus economías de subsistencia. La estrategia de conservar una produc-

ción de subsistencia es una estrategia para compensar un mercado inconstante, la presión sobre sus tierras, y el agotamiento de los suelos. Estos últimos factores contribuyen claramente a agravar los resultados de la usurpación de tierras largamente iniciada.

Los datos de este estudio pueden haber servido para cuantificar lo que muchos líderes nativos y científicos sociales podrían ya haber sabido o sos-

pechado, acerca de la escasez de tierras, la declinación de la agricultura de subsistencia o las falacias de políticas actuales de crédito. Estas conclusiones apuntan a la urgente necesidad —a corto y mediano plazo— de lograr una mayor productividad en los cultivos permanentes para el mercado pero también lograr rendimientos sostenidos, de modo que los productores nativos sientan una menor presión para dejar sus chacras de subsistencia. Esta meta

tiene implicaciones prácticas y simples en términos de capacitación, extensión y programas de crédito. A largo plazo las conclusiones reclaman el desarrollo de nuevos enfoques que combinen sistemas tradicionales nativos y conocimientos científicos modernos del bosque tropical. Ejemplos de tales esfuerzos en otras áreas son el proyecto HIFCO en Pucallpa (Huerto integral Familiar y Comunal), el cual está desarrollando técnicas para mantener chacras "anuales" por 10 años; o el sistema agro-silvo-pastoril que está siendo probado en el valle del Palcazu, basado en la rotación de cultivos comerciales, pasturas y especies maderales comerciales de ciclos de crecimiento rápido.

Sin una base de información propia acerca de la producción, las organizaciones nativas están limitadas en sus esfuerzos para implementar programas de desarrollo o comercialización. Forzados a menudo a coordinar con agencias del Estado o instituciones privadas de desarrollo, las organizaciones nativas se sienten sumamente vulnerables a los efectos de estereotipos acerca de las poblaciones nativas que los retratan como ociosos e improductivos o, del otro lado de la moneda, como no diferentes de campesinos o colonos y por lo tanto inmerecedores de derechos o atención especiales. La recolección de información sobre producción es un procedimiento claro y adecuado que las organizaciones pueden optar elegir. Par los grupos nativos que están interesados en controlar sus propias economías este tipo de estudio debería ser el primer paso a tomar.

Notas

- (1) Comunidades a las que se aplicó el censo de CECONSEC.
Aldea Bajo Pichanaki, Alto Esperanza, Alto Incariado, Alto Puñizas, Bajo Esperanza, Boca Ipoki Maunari, Capachari, Centro Pumpuriani, Cerro Picaflor Orito, Chinari, Eshcormes, Pachacutec, Pampa Julián, San José de Alto Kubiriani, San José de Anapiari, San Jerónimo de Puerto Yurinaki, San Miguel, Centro Marakiari, Santa Rosa de Urubiki y Shintoriato. Para ubicarlas especialmente ver mapa 1.
- (2) Comunidades visitadas por la autora para profundizar información: Aldea Bajo Pichanaki, Boca Ipoki, Maunari, Centro Pumpuriani, Cerro Picaflor Orito, San Miguel Centro Marankiari y Shintoriato. En Bajo Marankiari se

inició un censo pero no se concluyó por falta de tiempo.

- (3) Estas cifras fueron obtenidas multiplicando los porcentajes de producción vendidos de un cultivo específico (e.g. 55% de los comuneros que sembraron maíz en 1985 vendían su maíz) por el porcentaje que el volumen vendido representaba en relación a una cosecha promedio (en este caso 76%).
maíz $76\% \times 55\% = 42\%$ de toda la cosecha.
plátanos $67\% \times 63\% = 42\%$
yuca $21\% \times 28\% = 6\%$
- (4) Ministerio de Agricultura, Oficina de Estadísticas. Los totales para todas las comunidades nativas del Perené (incluyendo los no censadas) fueron estimados multiplicando la producción promedio por familia obtenida a partir de 19 comunidades por el número aproximado de familias nativas (1,310) en las 51 comunidades del valle.
- (5) Una cosecha no incluida en los mapas es el cacao; aunque se ha hecho importante en unas pocas comunidades, es relativamente poco común con un patrón de distribución impredecible; se ha excluido también el plátano por el carácter estimado de las cifras.
- (7) Carlos Mora discute estos posibles cambios en "Colonos y Nativos en las zonas de Colonización: Problemas y Perspectivas" en *Población y Colonización en la Alta Amazonía Peruana*, CNP y CIPA, Lima 1984.
- (8) FAO/Banco Mundial, *Report of the Chanchamayo-Satipo Development Project*, FAO, Anexo 1, pag. 6, Roma 22 de abril 1983.
- (9) *Ibid*, Anexo 1, pag. 7.
- (10) Jorge Recharte, "Prosperidad y Pobreza en la Agricultura de la Ceja de Selva. El Valle de Chanchamayo" en *Colonización en la Amazonía*, CIPA, pag. 121, Lima 1982. Recharte estudio siete áreas del valle de Chanchamayo. Su séptima área, Campamento Chino y Quimiri, no fue incluida en mi promedio debido a su marcada atipicidad: 77% de las cosechas consistían en piña, kiño, maracuyá y cocona.
"Varios" incluiría por ejemplo pituca, sachapapas, hortalizas y cocona, que en la agricultura se siembran generalmente asociadas a la yuca.
- (11) Recharte, pag. 115; Alejandro Camino, "La Colonización como Problemática Social", en *Población y Colonización en la Alta Amazonía Peruana*, pag. 98.
- (12) Carlos E. Aramburú, "Problemática Social en las Colonizaciones" en *ibid*, pag. 23; También Recharte, pag. 105.
- (13) Sally Swenson y Jeremy Narby, "Poco a Poco, cual si fuera un tornillo: el Programa de Integración Indígena del Pichis", *Amazonía Indígena*, Año 5, No. 10, pag. 19.
- (14) Richard Ch. Smith, *Las Comunidades Nativas y el Mito del Gran Vacío Amazónico. Un análisis de Planificación para el Desarrollo en el Proyecto Especial Pichis-Palcazu*, AIDSESP, pag. 72-73; Lima.
- (15) Roberto Espinoza Llanos, *Testimonios Nativos del Alto Perené*, Documento de Trabajo, IIP, Lima, junio 1983: Mora pag. 61.
- (16) FAO/Banco Mundial, op. cit, Anexo 4, pag. 13.
- (17) Encuentro de líderes auspiciado por el CAAAP, La Merced, 30 de enero 1986.
- (18) FAO/Banco Mundial, Anexo 4, pag. 13.
- (19) El presupuesto más barato para yuca, por ejemplo, es totalmente irreal. El Banco estima una inversión necesaria de I/. 11,310 por hectárea, monto que incluye costos de transporte de la cosecha hasta Lima. Con esta inversión se estima que puede lograrse un rendimiento de 18,000 kg/ha (un 50% más alto que los 12,000 kilos/ha. que el Ministerio de Agricultura estima a nivel nacional). El valor de la cosecha se calcula en I/. 5,520. Dado que el valor termina siendo bastante menor que la inversión recomendada, el Banco está entregando solamente I/. 4,416 y sobre este monto el prestatario debe pagar 14% de interés, es decir devolver I/. 5,034. El Banco asume entonces que con una inversión menor a la recomendada se puede aún lograr los rendimientos máximos. Sin embargo, tomando el rendimiento máximo estimado por el INADE se obtendría como valor por ha. 5,687.50 intis, sin considerar que una parte se consume a nivel familiar; de tomarse los rendimientos mínimos calculados por INADE, tal vez bastante realistas dado el agotamiento de los suelos, el productor obtendría unos irrisorios 1,449.50 intis sin tener en cuenta que no venderá toda su producción.

* La información para este artículo fue recogida con Jeremy Narby.

El Banco Agrario y las comunidades Ashaninka del Pichis: el crédito promocional para productores nativos

Jeremy Narby*

Introducción.

A principios de 1986 el gobierno anunció que el Banco Agrario (BA) proporcionaría créditos especiales, de bajo interés, a los miembros de las comunidades campesinas y nativas. La revolucionaria intención de este plan es hacer accesible un fondo estatal, en términos ventajosos, para productores que, hasta ahora, nunca han sido considerados merecedores de tal confianza, que carecen de capital, y que han estado siempre a la base de lo que el Presidente García gusta llamar la pirámide económica del país.

Las metas globales de este programa son alentar un tipo de desarrollo que rompa con los patrones históricos de dependencia (tanto interna como externa), y que enfatice la participación popular, genere autosuficiencia alimentaria y beneficie ante todo al sector al cual está dirigido.

Si bien personalmente apoyo tanto la intención del programa de créditos del BA como sus metas globales, analizaré aquí desde una perspectiva crítica sus implicaciones para las comunidades nativas del valle del Pichis. Ello es necesario porque los programas innovadores que se aplican por primera vez en el contexto de patrones de dependencia tienden a crear nuevos problemas al tiempo que resuelven los antiguos, y este ventajoso programa de créditos no es una excepción a esta tendencia; asimismo, porque si estos problemas han de ser superados, deben ser primero comprendidos. Enfoqué exclusivamente el caso de las comunidades nativas Ashaninka del valle

del Pichis ya que uno de los argumentos es que las políticas nacionales de créditos deben ser ajustadas a las particularidades (es decir necesidades) regionales, si éstas han de tener los efectos deseados.

Empezaré por examinar tres aspectos de la realidad del valle del Pichis y de sus habitantes, los mismos que requieren ser entendidos antes de poder evaluar el programa de créditos del BA. Se trata de las particularidades regionales que no fueron tomadas en consideración a nivel de la planificación nacional del programa y que conducirán, considero, al fracaso del mismo en el valle del Pichis. Estas tres particularidades regionales están constituidas por: la variación geográfica de la producción nativa, la naturaleza de la oferta y demanda del valle del Pichis y el sistema tradicional Ashaninka de intercambio. Después de describirlos examinaré el programa de crédito en sí mismo y concluiré sugiriendo enfoques alternativos para un programa de créditos dirigido a comunidades del presente caso para las políticas nacionales de créditos.

La variación geográfica de la producción nativa.

El valle del Pichis tiene unos 180 km. de largo y unos 60 de ancho, discurriendo de sur a norte. Puerto Bermúdez, la capital del distrito está situada en el centro del valle sobre la margen izquierda.

Las cuarenta comunidades nativas del valle presentan una gran variabilidad en acceso a recursos y mercado.

Desgraciadamente no está dentro del ámbito de este artículo detallar los productos y volúmenes en cada una de éstas, sus mercados inmediatos y los precios que se obtienen. Debe considerarse que aquellos productores ubicados a una distancia razonable río arriba de Puerto Bermúdez pueden transportar sus productos, tales como plátanos, yuca o arroz en chala, y venderlos en el mercado. Aún cuando, como veremos, los precios pagados por dichos productos son muy bajos, los comuneros de río arriba llevan estos productos al mercado para obtener un poco de dinero.

De otro lado, aquellas comunidades situadas río abajo de Puerto Bermúdez, en la margen derecha del Pichis donde no hay carretera, y especialmente las ubicadas en los tributarios Anacayali y Apurucayali, encuentran imposible transportar sus productos al mercado.

Las comunidades de la margen izquierda del trecho norte del valle están aguardando la terminación de la carretera que atraviesa sus tierras, paralela al río, y que habrá de conectar Puerto Bermúdez con Pucallpa. Esta carretera no será concluida este año y ha tenido muy poco impacto hasta el momento, ya que al estar inconclusa prácticamente no hay tránsito de vehículos. Los pobladores de estas comunidades continúan caminando a pie 6 horas o más a través del bosque hasta Puerto Bermúdez llevando sus productos. Bajo estas condiciones sólo es viable vender productos fácilmente transportables y de alto valor como cerdos y aves de corral.

Aquellas comunidades del bajo Pichis, cercanas a la confluencia con el Palcazu, y a la recientemente creada Ciudad Constitución, han encontrado un nuevo y creciente mercado para sus productos. Esta área es también rica en madera y sus habitantes nativos tienen una larga trayectoria vendiéndola a compradores procedentes de Pucallpa.

En cada una de estas diferentes partes del valle existe un factor de variabilidad adicional entre comunidades: su acceso a tierras aluviales o no, según estén ubicadas a orillas del Pichis o de sus tributarios, respectivamente. Sólo

en las primeras, de suelos ricos, pueden sembrar y vender productos tales como maíz y papayas.

Finalmente, cada comunidad, según su distancia al mercado, su acceso a transporte, y sus suelos y recursos, tiene una serie de productos en los que puede centrar sus esfuerzos de comercialización, y otros en los que no le conviene. Esto debe ser determinado en cada una de las comunidades del valle antes de implementar cualquier programa global para incrementar la producción en éstas.

La naturaleza de la oferta y la demanda en el valle del Pichis.

Unos pocos comerciantes tienen el virtual monopolio en la compra de la producción agrícola del valle. En relación a los Ashaninka los comerciantes se encuentran en una situación adicionalmente ventajosa ya que saben que éstos rara vez tienen acceso a información sobre proyecciones de precios agrícolas, y porque aquellos saben que una vez que los Ashaninka han transportado su arroz hasta Puerto Bermúdez no lo pueden llevar de regreso a su comunidad y se ven obligados a venderlo. Más aún, los Ashaninka no tienen acceso a almacenaje en Puerto Bermúdez, como tampoco pueden costear una larga y costosa estadía en espera de un mejor comprador. En abril de 1986, por ejemplo, algunos productores Ashaninka vendían su arroz a I/. 1.00 el kilo, mientras un plato de comida en el pueblo costaba diez veces eso y un cuarto de hotel veinte veces. Esto significa que un productor Ashaninka podría gastar el equivalente de 50 kgs de arroz en un día simplemente subsistiendo un Puerto Bermúdez. Dado que la cosecha promedio de un productor no excede los 1,000 kilos, claramente ésta no es una alternativa viable.

Este monopolio de los canales de comercialización y de la información comercial ha llevado a los compradores de Puerto Bermúdez a pagar bajos precios como regla. "Bajos" se entiende en comparación con los precios de La Merced, a unos 120 km de distancia y naturalmente tomando en cuenta el transporte y los costos de operación. Durante los últimos 40 años y estos compradores han hallado más rentable

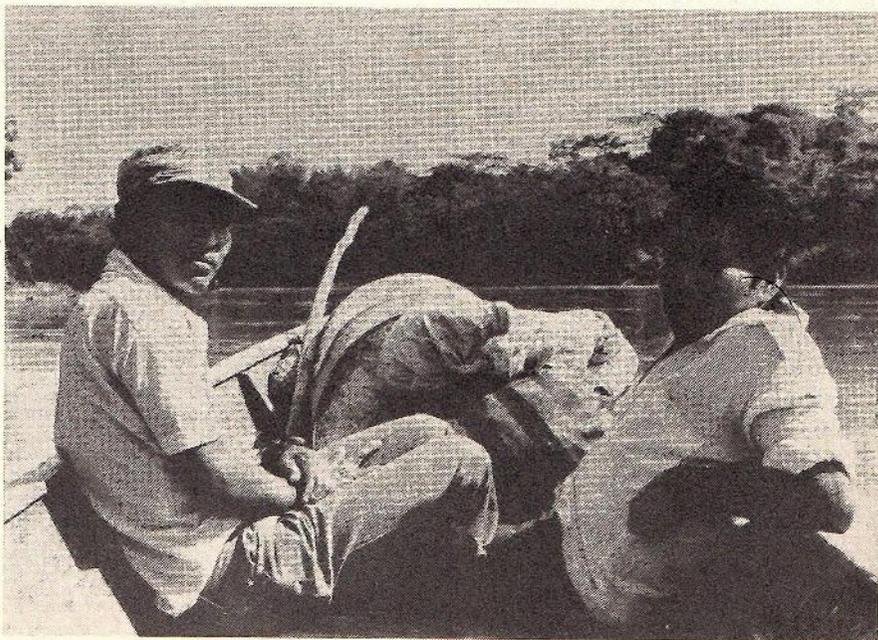
comprar pequeñas cantidades de productos nativos a bajos precios, por lo tanto con grandes márgenes de ganancia, que comprar grandes cantidades a precios "realistas", y por lo tanto con márgenes de ganancia razonables.

Los productores Ashaninka han descubierto a lo largo de los años y en relación a muchos diferentes productos (caucho, yuca, achiote, naranjas, papayas, piñas, madera) que generalmente no vale la pena el *esfuerzo* de producir, cosechar y transportar esos productos para luego vender a esos precios irrisorios. Es por esa razón que tantos productores nativos aún satisfacen los requerimientos monetarios de su familia trabajando para un patrón dos o tres meses al año y no con la venta de sus productos: vender su fuerza de trabajo resulta más rentable sobre la base de un cálculo de horas de trabajo, que vender sus productos. Está demás decir que los mismos compradores de Puerto Bermúdez son quienes suelen emplear a los Ashaninka en sus chacras por bajos jornales, comparados con los jornales de otras áreas.

La ley de la oferta y la demanda es así invertida en Puerto Bermúdez y en el valle del Pichis: la mano de obra es escasa, sin embargo los jornales son bajos: la producción para el mercado es baja comparada con lo que pudiera ser (debido precisamente a los bajos pre-

cios) y sin embargo los precios de los productos son también bajos. Debe considerarse que si se pagaran precios adecuados por los productos Ashaninka, esto no sólo incrementaría grandemente el volumen de la producción ofertada por éstos, sino además reduciría la mano de obra que los Ashaninka proporcionan a los ganaderos y agricultores con capital del valle. Esto conduciría a una dramática reestructuración de las relaciones sociales en el valle, lo que es seguramente una de las razones del por qué, a pesar de la presencia de la carretera que conecta a Puerto Bermúdez con el mercado mundial desde 1984, aún no se les paga a los Ashaninka precios que cubran sus costos reales y menos aún que dejen una ganancia líquida.

Podría proporcionarse muchos ejemplos para sustentar estas afirmaciones, para cada uno de los diferentes productos y referentes a distintos períodos. Me limitaré a dos casos. A principios de marzo de este año, la yuca estaba siendo pagada a los productores en razón de I/. 0.60/kg. mientras al mismo tiempo en Lima los mayoristas estaban vendiendo a I/. 5.00/kg y los minoristas a I/. 6.23/kg. El transporte de un kilo de yuca de Puerto Bermúdez equivale a I/. 1.60. Esto demuestra que aunque la demanda de yuca en Lima es grande, ésta no se refleja, de ninguna manera en el nivel de pre-



Bajo las actuales condiciones de mercado incentivar la producción agrícola sin atender el problema de precios y comercialización es un absurdo.

cios pagado a los productores del valle del Pichis, que es una de las zonas productoras de yuca no costeñas más cercanas a la capital.

En segundo lugar, a fines de la década del setenta, se produjo una fiebre de achiote en el valle y muchas comunidades participaron de ella. En 1979, en coordinación con el Centro de Investigación y Promoción Amazónica, el Congreso Ashaninka vendió 33 toneladas de achiote en Pucallpa, transportándolo por río y por un valor 10 veces mayor que el que se pagaba en Puerto Bermúdez (1). Esta coordinación se vio imposibilitada de continuar al año siguiente debido al cambio de gobierno, de modo que los precios de achiote regresaron a sus bajos niveles habituales y la gente dejó de cosechar el achiote a pesar de que éste seguía en producción. Aún hoy en día uno puede ver los remanentes de esta fiebre, hectáreas de achiotales sin cultivar, que no son atendidos porque no vale la pena el esfuerzo. Este ejemplo muestra la clara relación entre precio y producción: si se ofrece buenos precios a los productores, éstos cultivan y venden sus productos.

Para concluir el caso del achiote hay que decir que sus precios alcanzaron niveles interesantes (8.5 intis/kilo en setiembre de 1985 de 4 intis el mes anterior) debido a una reciente incursión de compradores foráneos al valle dispuestos a pagar al contado el lujo de contar con precios internacionales en alza, productores desinformados y una nueva carretera. Muchos productores nativos, sin embargo no se esforzaron en cosechar su producción de achiote porque los precios habían estado deprimidos por cinco años consecutivos.

Finalmente, parece claro que cualquier intervención desde afuera sobre la economía del valle—para estimular la producción agrícola—tal como la que el BA está implementando con su programa de créditos preferenciales a productores nativos— que se centre únicamente en la producción, está condenada al fracaso. Esto es así porque el bajo volumen de producción se debe a la falta de incentivos para comercializar los productos, y no a la falta de producción.

El sistema tradicional Ashaninka de intercambio.

Tradicionalmente los Ashaninka han tenido un sistema de intercambio conocido en la literatura antropológica como "intercambio diferido". Este sistema funciona sobre la base de dos principios: deuda y reciprocidad. Las relaciones sociales son creadas y mantenidas por un socio de intercambio (*ayompari*), siendo el bien, el don intercambiado, un objeto que el otro no posee (por ejemplo un cuchillo, una *cushma*, algunas flechas, sal o incluso dinero). Este don es una deuda que debe ser cancelada en el futuro relativamente distante (cuya definición temporal es a menudo fruto de mucho debate entre *ayompari*). Cuando ésta es pagada, el intercambio ha sido realizado y el vínculo social reforzado.

Este sistema formalizado de intercambio, tan distinto del sistema utilizado en nuestra economía monetaria (donde el intercambio es usualmente inmediato, e invariablemente consiste en intercambiar una mercancía por dinero), hace a algunos Ashaninka proclives a contraer deudas en el contexto del sistema de intercambio basado en el dinero. Aquellos casi hacen alarde de cuántas deudas tienen, como si esto fuera testimonio de cuántos son sus socios intercambio. Generalmente, para cuando un hombre llega a los 30 años ha tenido oportunidad de experimentar el lado más feo de la deuda monetaria (tal como meses de trabajo para pagar deudas pasadas, amenazas de encarcelamiento si no se cancela una deuda, etc.) y ha venido a caer en cuenta que la deuda monetaria es distinta de, y menos deseable que, la deuda social y "amistosa" del intercambio diferido. Sin embargo, desde la perspectiva de los Ashaninka, sigue siendo difícil rechazar el ofrecimiento de un don, y por lo tanto una deuda, porque hacerlo equivaldría a ser hostil hacia el que lo ofrece. Es por esta razón que los regatones que viajan vendiendo ollas, telas y balsas tienen aún tanto éxito en las comunidades nativas (no es de sorprender que los comerciantes comprendieron este aspecto de la realidad Ashaninka mucho antes que lo hicieran los antropólogos económicos).

Como ha explicado John Bodley, el

intercambio diferido es un sistema muy bien concebido que garantizaba la paz en amplias áreas del territorio Ashaninka antes de que la "civilización" llegara (2). Podría decirse que los seres humanos siempre han definido a otros seres humanos como "civilizados" de ser éstos socios de intercambio; de igual modo muchos dicen que los Ashaninka deben ser "civilizados" y ser puestos a trabajar de manera permanente en la economía monetaria (como peones); Argumentan que los Ashaninka son ociosos y no saben cómo trabajar. Estas son acusaciones típicamente incorrectas que los seres humanos utilizan mutuamente cuando no son entre sí *ayompari*. El sistema *ayompari* es uno de los fundamentos de lo que la civilización Ashaninka fuera antes de que la "Civilización" llegara. El punto aquí no es defender la razonabilidad del sistema tradicional Ashaninka de intercambio, sino simplemente presentar el modo en que muchos jóvenes Ashaninka podrían reaccionar a la oferta del Banco Agrario de otorgar crédito preferencial a bajas tasas de interés. Es decir, podrían aceptarlo sin realmente necesitarlo, ya que no es una costumbre Ashaninka rehusar un don sobre la base de que no se lo necesita.

Ahora que hemos analizado lo que considero son las tres particularidades regionales que son requisitos para comprender el programa de crédito del Banco Agrario, pasaré a describir el programa, centrándome en particular en los préstamos para sembrar arroz. En su desarrollo se hará evidente por qué es necesario comprender las particularidades de la región.

Como hemos visto, el programa de créditos para comunidades nativas está diseñado para proporcionar un capital para aquellos que nunca antes lo han tenido; en realidad hasta antes de ahora los bancos se han mostrado reticentes a dar créditos a comunidades nativas, debido a que la ley de comunidades específica que las tierras comunales no son embargables y no pueden ser utilizadas por lo tanto como garantía. Debe notarse a esta altura que el programa de créditos especiales es de lejos el programa más importante del Banco Agrario en el valle, ya que 270 de sus 300 préstamos han sido co-

locados este año a productores Ashaninka.

El programa proporciona un capital al inicio de la campaña agrícola anual para gastos tales como mano de obra, semillas, herramientas transporte e imprevistos. El monto varía de acuerdo al producto y al área sembrados.

Para la región de La Merced-Puerto Bermudez el Banco Agrario ofrece actualmente préstamos a una tasa de 350/o para arroz y achiote, y a 140/o para maíz, plátanos y yuca. El préstamo principal y los intereses deben ser cancelados al término de la campaña del producto. En caso de no pago la cosecha misma es tratada como garantía.

Aunque este programa parece ser un paso progresivo e innovador hacia la inclusión de miembros de las comunidades nativas en la economía nacional como productores independientes, un análisis más detallado de sus términos de funcionamiento revela que este podría, aunque inintencionadamente, conducir a los productores nativos a un endeudamiento perpetuo. Centraré mi análisis en las condiciones crediticias del Banco Agrario para el arroz, ya que éste es el único tipo de préstamo que ha promovido intensamente hasta la fecha en las comunidades nativas del valle del Pichis.

El crédito arrocero del Banco Agrario

Los empleados del Banco Agrario llegaron a la comunidad donde trabajé durante el mes de febrero de este año, dos meses antes del inicio de la campaña de arroz 1986-87, ofreciendo préstamos de avío a todo comunero que lo quisiera. La comunidad está ubicada a 6 horas de camino a pie de Puerto Bermudez, en la margen izquierda del río Pichis. Como ya se ha explicado, existe una carretera que atraviesa las comunidades de esta área que aún no ha sido terminada y que aún no ha sido abierta oficialmente al tráfico. No parece probable que sea terminada antes de la cosecha de arroz a comienzos de 1987. Los camiones que tienen permiso del Ministerio de Transportes para utilizar los trechos utilizables cobran altos precios por el transporte de

pasajeros y carga: se cobra l/. 25 por persona o l/. 1.00 por kilo de carga por un trecho de apenas 17 km de una carretera sin curvas ni pendientes. ¡Esto significa que los productos deberán pagar la misma cantidad que obtendrían por sus productos a cambio de transportarlos! Claramente esto no es viable; este es otro caso más de quasi monopolio, donde aquellos que controlan los canales de comercialización paralizan efectivamente el comercio.

En esta situación, los miembros de la comunidad rara vez venden arroz, centrándose en productos de alto valor y fácilmente transportables como cerdos y aves de corral para la obtención de dinero a cambio de la venta de productos; la mayor parte de los hombres venden también su fuerza de trabajo durante algunos meses al año con este fin. Sí producen, sin embargo, arroz para el consumo, asociado con yuca. Aquellos que han tratado de comercializar arroz en el pasado, y quienes por lo tanto tienen experiencia en su monocultivo en tierras de la comunidad señalan una productividad *máxima* de no más de 20-50 costales por hectárea, es decir 1,000 kg/ha. Esto se explica por el hecho de que la gran mayoría de las tierras de la comunidad son altamente ácidas; la poca tierra aluvial que se encuentra en ésta a lo largo de las riberas de los ríos y quebradas están dedicadas al maíz que no podría crecer en ningún otro lado.

La idea de incentivar el sembrío de arroz en esta comunidad provino del Banco Agrario; sus empleados alentaron a los comuneros a aceptar préstamos, haciendo ver que hacerlo era parte del mundo civilizado y moderno. Se habló a la gente de las grandes cantidades de dinero a las que ellos tendrían acceso de inmediato (l/. 1,000.00) si aceptaban el préstamo. En este sentido el Banco Agrario utilizó el mismo lenguaje que un patrón utiliza cuando trata de contratar un peón nativo: el lenguaje de la tentación, ofreciendo lo irresistible de modo de crear una obligación. Este dinero es particularmente tentador en ese período del año porque los padres de familia Ashaninka (generalmente sin dinero en efectivo—están preocupados por cómo comprar todos los nuevos cuadernos, libros, lápices, etc. que sus hijos habrán de necesitar para el inicio del año escolar.

En su presentación del programa de créditos, ni los empleados bancarios ni los comuneros sacaron a relucir el problema de que nadie en la comunidad sabe cómo calcular porcentajes. Irónicamente, los padres de familia con hijos en primaria hacen todo esto para pagar una educación que no enseña a sus hijos esta operación aritmética básica tampoco.

El cuadro 1 proporciona los fundamentos económicos del préstamo para arroz "semi-técnico" a comuneros nativos. Revela lo siguiente:

— el Banco Agrario no tiene un conocimiento básico de cómo la mano de obra y la producción son organizadas al interior de la comunidad, donde los productores se dividen entre los que siempre trabajan solos con su mujer, y aquellos que participan además en el sistema comunal de trabajo o minga. En este sistema, un grupo informal de hasta 20 hombres acuerdan trabajar para cada uno de los otros sobre una base rotativa, hasta que el trabajo de cada productor individual del grupo esté terminado. La familia del hombre que está organizando una minga proporciona masato, comida y la promesa de que el jefe de familia habrá de colaborar en la próxima minga de "sus trabajadores". Este sistema es utilizado más frecuentemente para el pesado trabajo de rozo y tumba de las chacras. De un modo u otro casi todo productor está ocupado entre mayo y julio preparando su chacra o participando de cerdos para el ganado etc.) Esta es la época del año en que los hombres no suelen estar buscando un trabajo donde un patrón, y por lo tanto, la época en que la mano de obra es más escasa en la zona. Debe tomarse en cuenta que los únicos jornaleros accesibles a los productores nativos son otros productores nativos (siendo altamente improbable que alguno de los ganaderos del valle acepte trabajar por un jornal en la chacra de un nativo, especialmente por l/. 25.00 diarios) y que el sistema de minga es la manera establecida entre los productores nativos para satisfacer sus requerimientos de mano de obra contratándose mutuamente sobre una base equitativa y rotativa a cambio de una compensación no monetaria. Prestar dinero al 350/o de interés de modo que puedan continuar haciendo lo mismo, simplemente los hará más pobres.

CUADRO 1

Presupuesto BAP Préstamo Arroz "semi-técnico"

Labores	Epoca	No. de jornales	Costo
A Gastos de cultivo (cada jornal) valorizado en l/. 25)			
— Preparación del terreno rozo, quema y junta	jun/oct	26	l/. 650
— siembra	nov/dic	10	l/. 250
— deshierbe	dic/ene	8	l/. 200
— control fitosanitario	nov/ene	2	l/. 50
— pajareo	mar/abr	4	l/. 100
— cosecha siega, trillado, venteado y ensacado	mar/abr	12	l/. 300
		62 jornales	l/. 1,550
B Gastos especiales			
— herramientas	jun/oct		l/. 300
— semillas 40 kgs l/. 5 c.u.	nov/dic		l/. 200
— productos fitosanitarios 4 insecticidas	ene/feb		l/. 200
— costales 15 l/. 10 c.u.	mar/abr		l/. 150
— transporte 1,500 kgs a l/. 0.10/kg.	mar/abr		l/. 150
			l/. 1,000
C Gastos generales			
— gastos administrativos (50/o A + B)			l/. 120
— leyes sociales			l/. 530
— imprevistos			l/. —
			l/. 650
TOTAL prestado por hectárea (A + B + C):			l/. 3,200
Valorización de la cosecha por hectárea:			
Rendimiento: 1,500 kgs Valor unitario: l/. 2.28 Total:			l/. 3,420
Inversión básica: **			l/. 2,500
Interés al 35º/o:			l/. 875
Total a devolver después de la cosecha:			l/. 3,375

* Fuente: BAP, Puerto Bermudez, abril 1986.

** Este monto (y no A + B + C) es lo que el BAP ha decidido prestar a los productores. El presupuesto es por lo tanto una mera formalidad burocrática. Proporciona sin embargo, luces acerca de cómo el BAP comprende (y falla en comprender) el sistema Ashaninka de producción.

— El Banco Agrario no parece darse cuenta de que los Ashaninka no tienen experiencia con pesticidas y herbicidas, por lo cual su aplicación podría poner en peligro la salud de la comunidad. Antes de fomentar el uso de estos químicos, deben realizarse estudios para verificar el grado en que éstos penetran al agua que se bebe, al fluir como resultado de la primera lluvia hacia las quebradas o pozos, a menudo situados en áreas bajas en relación a las chacras.

Los peces, importante fuente de proteína en las comunidades, podrían también ser amenazados. Staver (1985) ha señalado que en áreas tales como los valles del Palcazu y el Pichis, conectados a los distantes mercados nacionales por medio de vías inseguras (la carretera entre Puerto Bermúdez y Las Merced está a menudo cerrada durante la estación lluviosa a lo largo de 4 meses), los insumos tales como fertilizantes y pesticidas son "económica y

técnicamente costosos e inseguros para agricultores con reducido capital" (3). En estas circunstancias es poco razonable fomentar su uso.

— El Banco Agrario no comprende que los comuneros nativos son productores de semillas y que por lo tanto no necesitan préstamos para comprar semillas. Cuando los comuneros se prestan semillas mutuamente lo hacen en especie sin necesidad de dinero y menos aún al 35º/o de interés. Un crédito para semillas podría justificarse si estuviera ligado a la promoción de una variedad ligada a la promoción de una variedad nueva altamente productiva y resistente a las plagas. Sin embargo, un estudio de experiencias similares en otras partes del tercer mundo revela que tales programas tienen una tasa de devolución más exitosa cuando el crédito es dado en especie (4): es decir cuando el productor paga el crédito incluyendo intereses) en semillas. Esto, porque para los agricultores es más fácil producir la semilla y luego pagar con ella, que transformar el producto en dinero suficiente como para cancelar el crédito. El mismo estudio señala, sin embargo, que ese tipo de créditos debe ser visto como programas de "una sola vez" de modo de evitar crear dependencia en un insumo externo que podría en el futuro conseguirse localmente (5).

— Los estimados de productividad del arroz en los ácidos suelos del valle del Pichis (1,500 kg/ha) con que trabaja el Banco Agrario exceden en 50º/o los resultados máximos obtenidos por productores nativos de arroz. Incluso mi estimado de un máximo de 1,000 kg/ha es generoso, considerando que el Proyecto Especial Pichis Palcazu, en su estudio de prefactibilidad para el área, estimaba una producción por hectárea de arroz dentro del "nivel tecnológico tradicional" en 800 kg. (6). De ahí que incluso si el precio propuesto de l/. 2.28 fuera garantizado, el techo de productividad de 1,000 kg/ha seguiría significando un valor de cosecha de l/. 2,280 por hectárea, dejando al productor con una deuda de l/. 1,095 (l/. 3,375 - l/. 2,280) por hectárea frente a su préstamo. Finalmente, si el precio por kilo de arroz que se paga en Puerto Bermudez permanece inalterado en l/. 1.00 el productor obtendrá apenas una cosecha valorizada en l/. 1,000 por hectárea, y por lo tanto quedará con una deuda

CUADRO 2

Deudas creadas por el préstamo para arroz "semi-técnico" según precio unitario				
Rendimiento por hectárea	Precio Unitario	Valor de la cosecha por hectárea	Total a devolver al BAP	Deuda creada por hectárea
1,000 kgs	l/. 3.30a	l/. 3,300	l/. 3,375	l/. 75
1,000 kgs	l/. 2.28b	l/. 2,280	l/. 3,375	l/. 1,095
1,000 kgs	l/. 1.50c	l/. 1,500	l/. 3,375	l/. 1,875
1,000 kgs	l/. 1.00d	l/. 1,000	l/. 3,375	l/. 2,375

- a Precio oficial para arroz en chala en la selva, no se aplica a Puerto Bermúdez.
 b Precio ficticio del Banco Agrario, no se aplica a Puerto Bermúdez.
 c Precio real pagado por kilo de arroz en chala en Puerto Bermúdez cuando la oferta es baja.
 d Precio real pagado cuando la oferta es alta, i.e. precio recibido por la mayor parte de los productores cuando llevan su producto al mercado

de l/. 2,375 contra un préstamo inicial de l/. 2,500 por hectárea. Esto muestra claramente que el crédito del Banco Agrario para arroz "empírico" no es financieramente viable (Ver Cuadro 2).

— El Banco Agrario no sólo ha sobrestimado ampliamente el precio del kilo de arroz en chala (dándole un valor de compra de l/. 2.28 cuando es de alrededor de l/. 1.00), sino también ha diseñado un crédito que, como muestra el cuadro 2, no sería financieramente viable incluso si ECASA tuviera oficinas en Puerto Bermúdez para adquirir el arroz al precio oficial de garantía para arroz de selva de l/. 3.30/kilo. El cuadro 2 muestra que fuera que se pagué el precio de ECASA (l/. 3.30), el ficticio estimado por el Banco (l/. 2.28), el que se obtiene cuando la oferta de arroz es menor (l/. 1.50), o el precio más bajo debido a la sobreoferta (l/. 1.00), el préstamo del Banco Agrario creará en cualquier caso deudas porque la productividad de arroz en el Pichis es tan baja; porque el monto del crédito es demasiado alto; y porque la tasa de interés es demasiado alta. El cuadro 2 muestra también que para que un programa de créditos en el Valle del Pichis tenga éxito, éste tendría que estar ligado a un programa que logre evadir la el sistema monopólico de precios de compra en Puerto Bermúdez, garantizando precios que reflejen de manera realista los precios pagados en el resto del país. De hecho, si ECASA pudiera garantizar los l/. 3.30 por kilo, los prestatarios del Banco Agrario podrían casi cubrir sus costos.

— A estas alturas es necesario aclarar

una confusión inherente a los supuestos del presupuesto para los préstamos del BA. Este ha diseñado un presupuesto completo para los préstamos a comuneros nativos tal como es indicado en el cuadro 1, que asciende a l/. 3,200 (A + B + C). Sin embargo, sin mayor explicación ha decidido que el monto prestado a productores nativos será en la práctica de l/. 2,500 (correspondiente a la inversión básica). Cuando inquirí en el Banco a qué se debía esto, se me explicó que no debía tomarse en cuenta la justificación de presupuesto, siendo ésta una mera formalidad, en la medida que ellos consideraban que l/. 2,500 era lo que los productores nativos realmente requerían. Cuando hice mención de las preocupaciones arriba mencionadas (lo innecesario de un préstamo para mano de obra, semillas y herramientas, y el hecho de que los pesticidas e insecticidas son peligrosos, y que el valor de la cosecha será insuficiente para poder pagar el préstamo), se me dijo que los préstamos no estaban realmente supuestos a pagar mano de obra, semillas insecticidas, etc, sino que eran más bien préstamos "humanitarios" para gente que no disponía de dinero para ayudarlos a pagar sus necesidades, sin tener que verse obligados a trabajar para un patrón ese año. Señalé que esto no alteraba la situación de que a los productores no les sería posible cancelar sus préstamos con la venta de su arroz. Entonces, me fue explicado que la intención básica era proporcionar a los comuneros un acceso inmediato a dinero y pagar el préstamo no necesariamente con la venta de arroz, sino con la venta de productos de mayor precio como cerdos y aves de corral en el plazo de un año. No me resultó cla-

ro sin embargo si se trataba de un enfoque institucional, o simplemente de una opinión vertida de impromptu por un empleado del Banco consciente de ciertas contradicciones al interior de las políticas de su institución.

En cualquier caso esta opinión tiene ciertas preocupantes implicaciones: gente que tiene poca o ninguna experiencia con préstamos monetarios y porcentajes (que de hecho conservan de muchas maneras el concepto de interacción económica como intercambio diferido entre iguales, descrito antes), mal puede apreciar que por ejemplo un crédito para yuca al 14% sea probablemente más ventajoso que uno para arroz al 35%. Los comuneros sí comprenden que el interés es la indeseable cantidad adicional que uno debe pagarle al banco en un plazo de un año, además de cancelar el monto recibido, pero muy pocos comprenden que cuanto mayor sea el porcentaje, mayor (y más indeseable) será el interés. En tales circunstancias, y de ser cierto que el Banco quiere ayudar a la gente y comprende que sembrar y vender arroz no será suficiente para pagar el crédito, el mismo que será más fácilmente cubierto por la venta de cerdos y pollos que haga el prestatario, ¿por qué el banco no ha fomentado la siembra de yuca con sus créditos al 14%, que podrían a la vez alimentar a los animales y costarían a los prestatarios un menor interés?. Los comuneros habrán de producir yuca y arroz y criar pollos y cerdos en cualquier caso, sea que obtengan un crédito o no.

Planteo estos elementos no para argumentar que no se requieren créditos en las comunidades nativas del va-

del Pichis. En el caso de la comunidad mencionada, donde se han contratado créditos, de ser viable la idea de comercializar arroz, se requeriría un préstamo para hacerlo, para pagar transporte, costales y gastos imprevistos, rubros que están incluidos en el presupuesto del BA para créditos de arroz presentado en el cuadro 1. Los gastos imprevistos serían aplicados a los gastos en que se incurre, y que son considerables como hemos visto, cuando se está en Puerto Bermudez. Debe notarse que todos estos tres gastos se concentran en las últimas semanas de la campaña agrícola, lo que tendría la ventaja de constituir un crédito de muy corto plazo (1 mes aproximadamente). Esto reduciría grandemente los montos pagados por concepto de intereses.

Aparte del hecho de que bajo las actuales circunstancias no es viable comercializar arroz, esta sugerencia llega demasiado tarde en cualquier caso para ser puesta en práctica durante la presente campaña. Los comuneros ya han aceptado préstamos.

Para concluir con el ejemplo de la comunidad visitada por los empleados del Banco Agrario en febrero de 1986, haré un ejercicio especulativo de lo que probablemente sucederá allá. Los cinco comuneros que aceptaron los préstamos para pagar gastos en los que no incurren, utilizarán el dinero para gastos que sí tienen (libros escolares, etc.). Cultivarán sus chacras de arroz para alcanzar niveles de productividad de un máximo de 1,000 kg/ha. y serán luego culpados por los empleados del Banco Agrario cuando no puedan pagar su préstamo, de no haber trabajado suficiente (parece que los nativos son inevitablemente acusados equivocadamente de "no saber trabajar", sea cual fuere lo que hagan). Cada productor acabará teniendo enormes deudas. Mientras tanto, debido a su esfuerzo para producir un producto para la venta en el mercado, a diferencia de producir como se hace tradicionalmente muchos diferentes productos para el consumo doméstico, su familia tendrá menos comida disponible. El resultado final del programa será menos alimentos y más deudas para todos aquellos que participaron de él. Más aún, la presencia de grandes cantidades de dinero en manos de *productores individuales* disruptará las redes tradicionales de

reciprocidad al interior de la comunidad, y son precisamente estas redes a las que el endeudado y hambriento prestatario deberá recurrir, junto con su familia, al final de la campaña, para poder volver a levantarse. Sin embargo, la misma inyección de capital a nivel individual —que causará el problema inicial— hará más difícil que el prestatario retorne rápida y suavemente a la red comunal de crédito basada en parentesco y reciprocidad. En este sistema, el "crédito" es mantenido por un flujo continuo de compartir la riqueza no monetaria. Cuando el Banco Agrario le proporciona a alguien una gran cantidad de dinero, se convierte en temporalmente innecesario para esta persona recurrir y participar de los bienes de sus parientes y vecinos. Esto, lo impulsa a dejar de compartir sus propios bienes, afectando simultáneamente su derecho a acudir a los mecanismos de ayuda mutua en caso de necesidad.

Finalmente, menciono un último punto que no puede ser discutido en detalle aquí, por falta de conocimiento de mi parte, pero que es importante: en otras áreas, el monocultivo de productos tales como arroz ha conducido a un gran incremento de pestes y enfermedades. Parece por lo tanto necesario que antes de que se fomente más el monocultivo en el valle del Pichis, se haga un estudio en la estación de investigación de La Esperanza, para conocer los riesgos y resultados en esta zona.

Conclusión

Las metas globales del programa nacional de créditos especiales para comunidades campesinas y nativas son romper los lazos de dependencia de los sectores más carentes de capital en la sociedad peruana, producir auto-suficiencia alimentaria a través de la participación popular, y elevar los niveles de vida.

En este artículo he examinado el funcionamiento de este programa de créditos en un contexto específico, las comunidades nativas del valle del Pichis. He mostrado en este contexto y en la forma actual del programa, que éste produce nuevas formas de dependencia (endeudamiento con el BA), al

tiempo que contribuye a eliminar otras previas (mano de obra para los patrones), y que como tal es más parte del problema que de la solución, a pesar de todas las buenas intenciones.

Obviamente no puede esperarse que un programa especial de créditos rompa por sí mismo la dependencia de una vez por todas y produzca una autosuficiencia y participación definitivas. Debe ser parte de un programa más amplio que garantice tierras suficientes para los productores y educación, salud y precios para los productos agrícolas, si han de elevarse las condiciones de vida de una manera sostenible.

Como hemos visto, en el valle del Pichis, el programa especial de créditos no es parte de un programa integral de este tipo; ha sido implementado aisladamente y dentro del contexto negativo de:

- a) la reticencia del Banco Agrario a ajustar su programa a realidades y necesidades locales;
- b) un mercado local donde las leyes de oferta y demanda se invierten;
- c) una población nativa (70% de la población del área, y 90% de los clientes del Banco), básicamente no familiarizados con préstamos bancarios y porcentajes.

El resultado global de este programa será crear deudas entre los clientes nativos del BAP.

A pesar de que la elevación de las condiciones de vida y la ruptura de la dependencia es un asunto de largo plazo, que involucra no sólo crédito especial sino también tenencia de tierra, salud y educación, también es cierto que la población Ashaninka del valle del Pichis requiere a corto plazo de encontrar un medio apropiado para generar excedente de producción por encima, y no en vez de, su base de subsistencia, de modo de satisfacer sus requerimientos monetarios básicos.

En este sentido un programa especial de crédito que no esté ligado a un programa integral de largo plazo podría ser útil sin embargo, siempre y cuando su objetivo sea fomentar la producción de un excedente que sea económica, social y ecológicamente viable. Este excedente debería idealmente estar basado en una variedad de productos para evitar la dependencia

respecto de un solo producto monocultivado (7).

En este tipo de programa apropiado de crédito especial de corto plazo, los créditos sólo serían dados para gastos necesarios tales como la adquisición de animales no disponibles a nivel local (por ejemplo carneros o razas mejoradas de cerdos), transporte, costales y gastos imprevistos.

Considero, finalmente, que en el valle del Pichis, el programa de créditos más apropiado fracasará a no ser que esté ligado a un programa que garantice precios básicos para productos agrícolas, porque como hemos visto, el mercado libre ni siquiera opera en el área de acuerdo a sus propias reglas y es responsable, más que cualquier otro factor, de desalentar la producción y productividad y deprimir las condiciones de vida de los pequeños productores.

La implicación de este estudio de

caso para los otros programas especiales de crédito que están operando o están siendo planificados para el resto del país es que constituye un requisito esencial el conocimiento y la comprensión detallada de las realidades económicas, geográficas y ecológicas de la región en la que el programa será realizado, si se quiere que éste tenga éxito. De no ser así el bien intencionado don del crédito especial se convierte una vez más en una forma de dependencia, y simplemente confirma el modo Ashaninka de comprender los dones: dar a alguien es tomar algo de éste a cambio.

Notas

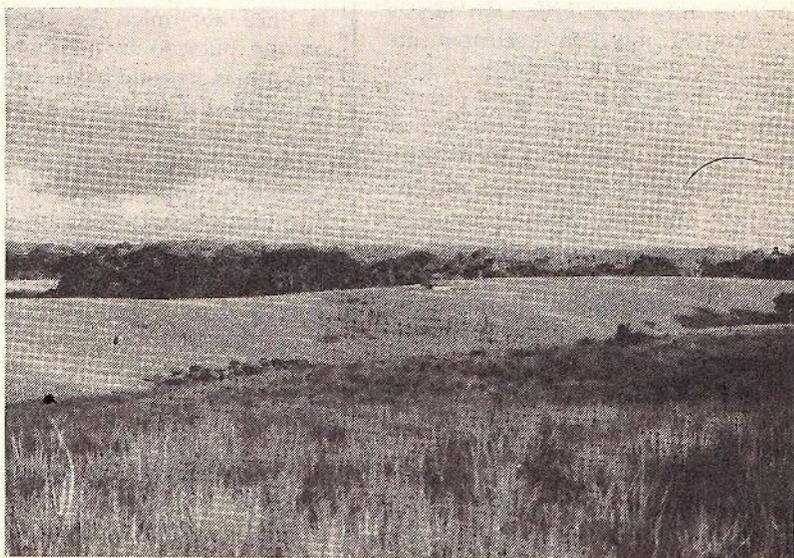
- (1) Lelis Rivera Chavez, comunicación personal.
- (2) Ver Bodley (1973).
- (3) Staver (1985): p. 6.
- (4) OXFAM s.f.: p. 25.
- (5) Ibid. p. 46.
- (6) Gerencia de Proyectos Especiales, INADE, Lima: comunicación personal.

(7) En mi opinión, dadas las actuales condiciones locales, son productos apropiados, las aves de corral, carneros, cerdos y achiote.

Referencias

- Bodley, John H. 1973.
Deferred exchange among the Campa Indians. *Anthropos* 68: 589-596.
- Oxfam n.d.
A manual of savings and credit for the poor of developing countries. Oxford: Oxfam.
- Staver, Charles 1985.
Agroforestry approaches to sustained development of the Central Peruvian Amazon. Ms.

* Este trabajo es resultado de la investigación que el autor está realizando con el apoyo de la Wenner Gren Foundation, (No. 4622) y de la National Science Foundation (No. BNS 8420651). Un análisis global de los programas de desarrollo referidos a la población nativa del valle del Pichis por el mismo autor con Sally Swenson puede encontrarse en *Amazonia Indígena* 10 (1985).



El Gran Pajonal es un área interfluvial alta caracterizada por una alta proporción de suelos muy pobres y alta densidad neta de población nativa.

El Drama Actual del Gran Pajonal, Primera Parte: Recursos, Historia, Población y Producción Asháninka.

Søren Hvalkof*

Introducción

El presente informe trata sobre la situación social y los problemas de desarrollo actuales en el área selvática montañosa del Gran Pajonal en los departamentos de Junín, Pasco y Ucayali donde, hasta ahora, la población Ashéninka ha desarrollado con relativo éxito una dinámica tradición cultural nativa amazónica, a pesar de varios intentos de conquista y colonización y períodos de descenso poblacional drásticos, debidos a epidemias.

En general, los Ashéninka buscan practicar su sistema de producción y organización social de acuerdo a su propia tradición cultural, adaptándolos a la realidad del Perú moderno. Desafortunadamente, la realización de este esfuerzo es impedida crecientemente por colonos, cuyas actividades económicas y expansión amenazan destruir tanto el sistema social como el hábitat natural de los Ashéninka, eliminando de este modo para siempre las bases de cualquier crecimiento futuro.

La primera parte de este informe trata sobre las condiciones de producción de los Ashéninka, mientras la segunda, a publicarse en el número 14 de *Amazonía Indígena*, analiza los conflictos originados por la presencia de colonos y otros foráneos y ofrece recomendaciones de diversa índole. Punto central de esta primera parte es la especificación del complejo manejo rotativo del bosque-chacra-purmas, generalmente tratado de manera confusa en la literatura bajo el común denominador de agricultura migratoria (1).

Características físicas del Gran Pajonal

El área está situada entre los ríos Ucayali, Tambo, Perené y Pichis. Constituye de una "meseta" interfluvial cuya elevación aproximada varía entre los 800 y los 1,300 metros sobre el nivel del mar, con algunos cerros alcanzando los 1,500 metros. Cubre un área de aproximadamente 3,600 kilómetros cuadrados (360,000 hectáreas) que se caracteriza por su topografía bastante abrupta y "montañosa", cubierta por vegetación del tipo clasificado como bosque húmedo Sub-tropical (ONERN 1968). Esta formación empieza gradualmente a una altitud de 600-700 m.s.n.m., ubicándose en el grado 24 de la línea isotérmica. La vegetación de bosque húmedo es interrumpida por numerosas áreas de pajonales, que van desde algunas hectáreas hasta grandes sabanas abiertas. Estos pajonales son probablemente resultado de la actividad humana combinada con el alto grado de acidez de los suelos (cf. Denevan y Chrostowski 1970). En cualquier caso, los indígenas de esta zona los mantienen abiertos quemando el pasto natural durante la estación seca.

El Gran Pajonal es drenado por los sistemas fluviales principales, el del Unini, que desemboca en el río Ucayali, y el del Nevati, que desemboca en el río Pichis. Debido a su pronunciado declive, los ríos discurren rápido y son innavegables. El Gran Pajonal es atravesado por varias quebradas y tributarios.

La temperatura promedio anual varía entre los 20 y 22 grados, aunque parece que hay grandes oscilaciones por encima de estos promedios anuales, llegando hasta los 24° centígrados (ONERN 1968). Además las variaciones a micro-niveles son grandes. La tasa de pluviosidad varía entre los 1,500 y los 2,000 milímetros, con marcadas diferencias entre la estación seca (mayo-octubre) y la estación de lluvias (noviembre-abril). Debe tenerse en cuenta también, que debido a la ausencia de árboles en las extensas áreas del Pajonal, la evaporización es mayor y las temperaturas durante la noche pueden bajar a niveles que son críticos para los cultivos sub-tropicales, especialmente durante la estación seca. La temperatura mínima extrema promedio en el mes de setiembre ha sido registrada en 5° centígrados (*Shumahuani 1951-52; ONERN 1968*).

Recursos Naturales

Los tipos de suelo del Gran Pajonal han sido clasificados en 4 categorías según una evaluación de los recursos naturales del área publicada en 1968 por la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN).

A. (*clase III*): suelos profundos, planos (0°/o-2°/o), bien drenados, pero de baja productividad debido al bajo contenido de nutrientes orgánicos e inorgánicos y a su alta acidez. Estas características físicas hacen que estos suelos puedan ser adecuados para el cultivo permanente —*en tanto se practique la fertilización, rotación y asociación de cultivos junto con un arado adecuado de la tierra* (ibid: 151). De hecho, ninguno de estos métodos ha sido llevado a la práctica. Son éstos los mejores suelos que se encuentran en el Gran Pajonal. Cubren escasamente el 0,45°/o de toda el área, y no es sorprendente que el poblado de Oventeni esté situado exactamente en medio de este trozo de tierra. Es también principalmente en esa zona que se desarrollan muchos de los conflictos por tierras, entre colonos e indígenas.

* Este informe se basa en la información reunida en 1975 durante dos meses de trabajo de campo preliminar en el Gran Pajonal y en la información y observaciones obtenidas entre abril y agosto de 1985, al inicio de un proyecto de trabajo de campo extenso en el área que se prolongará hasta agosto de 1987. El informe salió en inglés el último año.

B. (clase VI): suelos que varían de mediana a baja productividad dependiendo de las pendientes (20-25%). En general son inadecuados para el cultivo intensivo. La mayoría de las áreas en esta categoría se caracterizan por tener suelos relativamente profundos y de textura fina, pero el potencial para la agricultura se encuentra limitado debido a su alta acidez, baja fertilidad, problemas de pendientes, erosión, y drenaje insuficiente. La población nativa del área tiene un sistema de clasificación de suelos diferente que hace posible distinguir entre los diversos potenciales de productividad o sub-clases. El tipo B (clase VI) de suelos y sus sub-clases son en su mayoría aptos para el cultivo permanente de *cultígenos pertenecientes al ecosistema natural o sustitutos alternativos similares*. El manejo del bosque y el cultivo de árboles y pastizales son especialmente apropiados.

Es en estos tipos de suelos (b) que uno encuentra la más grande concentración actual de población nativa del Gran Pajonal y debería tenerse en cuenta que los Ashéninka han desarrollado y continúan practicando una forma avanzada de agrosilvicultura y manejo de pajonales que corresponde sorprendentemente bien a las recomendaciones dadas por la ONERN en su informe acerca del uso adecuado para este tipo de suelos. Los Ashéninka, por supuesto, no tienen ningún conocimiento de la existencia de dicho informe; y los autores del mismo, por otro lado, no tomaron en cuenta el uso de la tierra, los sistemas de clasificación o el manejo del bosque desarrollado por los nativos, a los cuales no hacen ninguna referencia. Los colonos tienden a extender sobre estas áreas sus sembríos de pastizales para su ganado. Los suelos de la clase VI constituyen aproximadamente el 11% del área total.

C. (clase VII): Estos suelos varían entre una mediana y baja fertilidad y productividad, muestran una alta acidez y están caracterizados por su topografía bastante abrupta, de fuertes pendientes (50-70%). Asimismo existe una moderada a alta susceptibilidad a la erosión debido a los suelos poco profundos (50 cms. o menos). Considerados marginales para propósitos agrícolas, con severas limitaciones para el uso intensivo o permanente, realmente sólo son aptos para la producción forestal. Los suelos de tipo C (clase III)

representan aproximadamente el 12% del área total.

D. (clase VIII): Este tipo de suelo tiene severas limitaciones para cualquier uso agrícola. No son aptos tampoco para la crianza de ganado ni para la explotación maderera. Sus características son las de fertilidad y capacidad productiva muy bajas y pendientes extremadamente empinadas (70%) con alto riesgo de erosión. La profundidad del suelo es de no más de alrededor de 30 cms. y posee una alta acidez natural. El informe de ONERN recomienda el uso de estas áreas para parques nacionales, reservas naturales o propósitos de conservación similares (es decir, para proteger las zonas que no son aptas para el cultivo, ONERN 1968: 161). El tipo D de suelos constituye aproximadamente el 76.5% del Gran Pajonal.

Recursos Forestales y Madereros

Las únicas áreas con verdadera producción de bosque húmedo y fácil acceso a los recursos madereros constituyen a la vez las mejores tierras agrícolas y están alrededor de Oventeni (tipo A). Cubren sólo el 0.4% del área total y están en buena parte dedicados ya a un uso agrícola o ganadero. El resto del Gran Pajonal contiene muy pocos recursos madereros comerciales, y los que existen, son de bajo valor por metro cúbico (cf. Doc. 1, 1984: 3), pero no tienen carreteras de acceso o posibilidad alguna de transporte fluvial.

Recursos Minerales

Aparte de algo de calcio y algunos depósitos de sal, no se ha descubierto recursos minerales (metálicos o no metálicos) que merezcan explotación en lo que ha sido reportado hasta ahora. Asimismo, las posibilidades de encontrar petróleo en el Gran Pajonal se consideran escasas debido al tipo de formación geológica.

Conclusiones respecto a las características físicas

Las conclusiones generales respecto del potencial económico del área del Gran Pajonal no son ciertamente tan prometedoras, en términos económicos y agrícolas, como los programas de desarrollo convencionales prevén.

Leyendo y analizando la evaluación de recursos de la ONERN para el Gran Pajonal uno podría preguntarse de qué manera puede alguien vivir en tales condiciones ecológicas "marginales". Sin embargo, el Gran Pajonal tiene una densidad de población nativa relativamente alta.

Breve Esbozo Histórico

La historia colonial y republicana del Gran Pajonal es la historia de los intentos de conquista de los Campa y su territorio, y de la resistencia de estos a la colonización y su lucha por mantener su independencia —una lucha que aún continúa.

El Gran Pajonal ha sido descrito frecuentemente como "el centro" de la tribu indígena Campa (término engañoso ya que no existe evidencia histórica de una organización tribal común para las distintas unidades territoriales Ashéninka; utilizado así el término "tribu" únicamente puede ser entendido en relación a un grupo etnolingüístico).

Las fuentes históricas contienen numerosas referencias a la ferocidad y hostilidad de los Campa Pajonalinos o *Ashéninka*, como prefieren llamarse a sí mismos. Todavía hoy existe un poco de temor entre los grupos Ashéninka vecinos frente a "los Pajonalinos". De hecho, esta "fiereza" es más un mito que un hecho, y también la ubicación central del Gran Pajonal es ciertamente más geográfica que social. En términos de la ecología, el Gran Pajonal es realmente un área marginal donde la subsistencia ha sido y sigue siendo mucho más difícil de asegurar que a lo largo de los ríos.

El acceso al área ha sido siempre difícil, teniendo uno que viajar días a pie en un terreno muy abrupto, siguiendo trochas estrechas y fangosas. La distancia del Gran Pajonal central al río navegable más cercano es de por lo menos 75 kilómetros, pero varias trochas de incursión son aún más largas. Estas características físicas han ayudado a crear la imagen aún vigente de la lejanía del Gran Pajonal, que aún hoy es difícil de acceder por tierra.

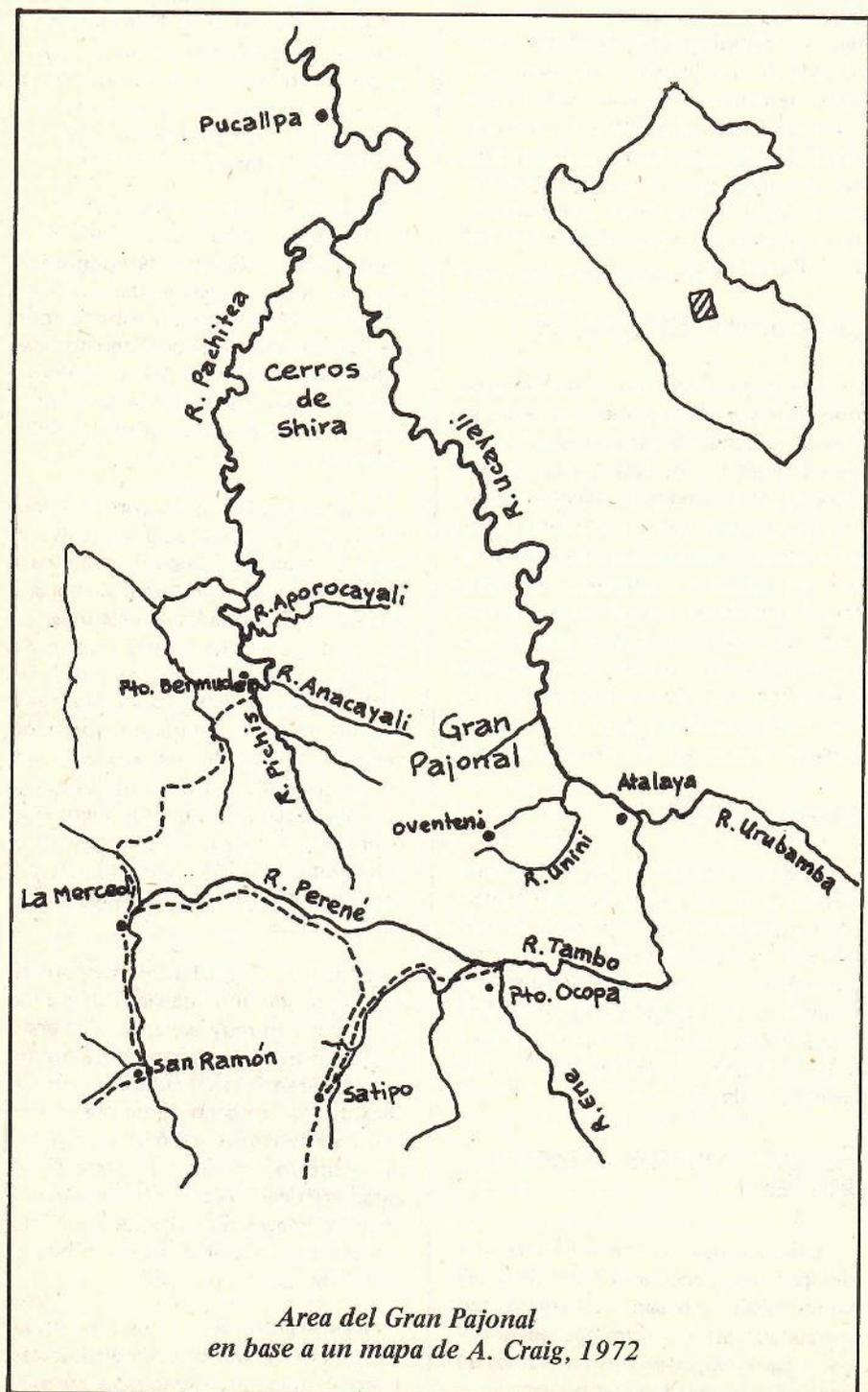
La marginalidad y el aislamiento social han hecho del Gran Pajonal una especie de área de refugio para los indí-

genas locales, y la reputada "fiereza" de los Asháninka del Gran Pajonal puede muy bien ser atribuida al triste hecho de que el área estuvo afligida por mucho tiempo por correrías de esclavos. Organizadas con mayor frecuencia por forasteros que armaban y pagaban a jefes locales para incursionar en el Pajonal, se capturaba a mujeres y niños para trabajar en las plantaciones y haciendas de las áreas ribereñas, o como sirvientes domésticos en las áreas urba-

nas. Estas correrías tuvieron un auge en la época del caucho, a principios de siglo, pero hasta hace poco siguió generalizado el comercio de niños para colonos ribereños y puede que aún se dé. No es sorprendente por lo tanto que los Asháninka del Gran Pajonal se hayan mostrado bastante hostiles ante extraños y aún hacia sus propios paisanos. Varias contiendas por estos hechos juegan todavía un rol en la relación entre diferentes grupos en la zona.

El Gran Pajonal fue explorado inicialmente por el misionero franciscano P. Juan de la Marca, quien en 1733 viajó por la región entre abril y junio acompañado por 15 indígenas cristianos. Fue amigablemente recibido por los nativos Pajonalinos y el mismo año fundó dos pueblos. Le siguieron otros misioneros franciscanos que continuaron la misión en el área. Para 1742 los franciscanos habían establecido 15 rancherías —en este contexto, caseríos indígenas vinculados a las misiones, donde se desarrollaba actividades ganaderas— y 10 puestos misionales, introduciendo en el Gran Pajonal ganado, nuevos cultivos, herramientas de metal y talleres. Pero la colonización fue detenida sorpresivamente el mismo año. Precisamente cuando la Misión afirmaba haber convertido 10,000 "indios campas" estalló una rebelión general entre los Asháninka y los grupos indígenas vecinos. El levantamiento fue dirigido por una figura mesiánica llamada Juan Santos Atahualpa Apo Inka, quien decía ser un descendiente directo del Inka, hijo de Dios —en apariencia una persona erudita, probablemente educada en una de las misiones del área del Cusco, tratando presumiblemente de crear una nación Pan-india independiente que incluyera la selva y la sierra. La rebelión despejó completamente el área de la selva central peruana de poblados no nativos, acabando con los puestos misionales y su infraestructura. Los efectos de la rebelión fueron de larga duración y el área interior permaneció impenetrable hasta el final del siglo diecinueve.

El Gran Pajonal fue "redescubierto" cuando el Padre franciscano Gabriel Sala atravesó el área en una expedición en 1896. Pero el Gran Pajonal no fue colonizado hasta 1935, cuando el Padre franciscano Irazola fundó 3 puestos misionales en el área. Sólo uno de ellos, la Misión de Oventeni, probó ser viable y segura. En 1938 se inauguró una pista de aterrizaje de 1.6 kilómetros de largo, probablemente la razón principal del éxito relativo de la colonia de Oventeni, constituyendo hasta ahora el transporte aéreo el más importante medio de acceso a Oventeni. En los años de 1940 los franciscanos empezaron la construcción de una carretera de la Misión de Puerto Ocopa a Oventeni con mano de obra nativa, pero ésta fue totalmente destruida por el terremoto de 1947.



Area del Gran Pajonal
en base a un mapa de A. Craig, 1972

La colonia de Oventeni creció de las 11 familias traídas por la Misión a las aproximadamente 125 familias de colonos que se pueden contar hoy en día. La Misión estableció una escuela de internos para niños Campa en Oventeni y aseguró pupilos "rescatando" a los niños nativos de manos de los "criminales", cazadores de esclavos nativos. Algunas veces los niños eran separados de sus padres por "patrullas de rescate" armadas, y tanto los colonos como la Misión fueron acusados de dirigir su propio negocio de comercio de niños.

El internado de la Misión fue cerrado en 1965 cuando la guerrilla rural dirigida por Guillermo Lobatón pasó por el Gran Pajonal e hizo una parada en Oventeni. Esto llevó a las hermanas franciscanas a cerrar el internado e irse y hoy en día sólo hay un cura en la Misión. Las fuerzas antiguerrilleras entrenadas por consejeros norteamericanos lograron descubrir a Lobatón y sus guerrilleros en el Gran Pajonal y vencer a los revolucionarios en las inmediaciones unas semanas después de haber pasado por Oventeni. Por temor a que se repitiera la guerrilla, se estableció una base en Oventeni, así como una guarnición en la hacienda Shumahuani en el interior del Gran Pajonal. La presencia militar duró hasta 1968. La guerra antiguerrillera aterrizó a la población nativa y colona. Algunos Ashéninka perdieron la vida en manos del ejército. En las áreas vecinas, incluso, los poblados indígenas fueron bombardeados con napalm (Varese 1975, E. Fernández, comunicación personal. 1985).

En un esfuerzo por establecer una empresa pecuaria a nivel comercial en el Gran Pajonal, la Compañía Florestal Ganadera S.A. estableció en 1952 un rancho ganadero en las áreas pajonales de Shumahuani y Tihuanaski, en un denuncia de tierras de 40,000 hectáreas. El rancho fracasó y las haciendas fueron cerradas en 1968. Dos geógrafos norteamericanos que han investigado la ecología de sabana del Gran Pajonal; Denevan y Chrostowski, dieron estas razones principales para explicar el fracaso del rancho ganadero: "1) falta de accesibilidad a los mercados, estando los más grandes localizados a lo largo de la costa del Pacífico; 2) enfermedad, especialmente la piroplasmosis, mal causado por las garrapatas y que en pocos años mató a la mayoría del ganado inicial; 3) status nutricional adverso del forraje del pajonal vincula-

do al pobre status nutricional de los suelos; 4) problemas de abastecimiento de agua y de distribución durante los meses secos; 5) manejo incorrecto, incluyendo pobre selección de la raza y de la cría, y falta de cercado para el apacentamiento controlado" (Denevan y Chrostowski 1970: 7).

Estos males todavía caracterizan el esfuerzo de los colonos en la ganadería de pastizales sembrados. Desde entonces no se ha intentado la ganadería a gran escala en los pajonales del interior, pero en los últimos años ha habido un aumento significativo de la crianza de ganado en los pastizales sembrados en los mejores suelos de la zona, principalmente cerca al poblado de Oventeni.

A pesar del fracaso de la crianza de ganado en los pajonales del interior, la actividad ha tenido serias consecuencias para la población nativa. Muchos Ashéninka fueron obligados a salir del área, y violentas epidemias redujeron drásticamente la población durante las décadas de 1950 y 1960. Denevan y Chrostowski mencionan que de los 1,000 indígenas o más bajo el control nominal o la influencia de la Hacienda Shumahuani en 1955, sólo cerca de 100 continuaban en 1966. El área de Tihuanaski, que en los años 1950 tuvo una gran concentración de habitantes nativos, hoy está prácticamente despoblada como resultado de las violentas epidemias de sarampión que mataron a gran número de Ashéninka e hicieron que el resto escapara a otras localidades. Aunque la población en el área de Shumahuani se ha más que duplicado en los últimos 20 años, y a pesar de que hay una tendencia entre los Ashéninka de regresar a esta área, la población todavía está por debajo del tamaño que tuvo antes que empezara la colonización en los años de 1950.

Varios misioneros extranjeros han tratado también de salvar las almas de los Ashaninka del Gran Pajonal. La Misión Adventista del Séptimo Día empezó a trabajar en el área del interior a mediados de la década de 1950 con dos puestos misionales situados en Pauti y Tiaventeni; la Iglesia Evangélica comenzó con Mapitziviari. Muchos nativos buscaron refugio alrededor de estas misiones pero a pesar de esta base poblacional sólida ni la Misión Adventista ni la Evangelista consiguieron convertir a los Ashéninka. En consecuencia, cerraron sus puestos uno a

uno, siendo el último la bastante densamente poblada Misión de Pauti, abandonada alrededor de 1976. La razón del fracaso de esas misiones no es muy clara, pero los indígenas que estuvieron cerca de aquellos puestos misionales afirman que la coacción adventista de observar ciertas prohibiciones alimenticias, como la de beber masato y mascar coca, junto con la proscripción de ciertas prácticas culturales, hizo que la vida en las misiones les resultara intolerable y así los indígenas empezaron a sacar a sus hijos de las escuelas y a retornar al monte.

Otra misión evangelista en el área es el muy controvertido grupo fundamentalista con sede en los Estados Unidos, el Instituto Lingüístico de Verano/ Traductores Wycliffe de la Biblia. Empezaron a trabajar en la traducción de la Biblia en el área de Shumahuani en 1965, proyecto que se encuentra todavía inconcluso. En los primeros años tuvieron muy poco efecto sobre la población nativa, pero en los últimos esta situación ha cambiado drásticamente, desde que el ILV varió su estrategia de conversión al enfatizar la organización política de los Ashéninka a nivel del Gran Pajonal y jugar un rol activo en el proceso de titulación de tierras. La misión del ILV ha sido bastante exitosa a partir de estos niveles de trabajo, creando varias escuelas bilingües que sirven para centros comunales, dando a los Ashéninka una motivación para trasladarse a poblados con una organización comunal (proceso que será descrito en la segunda parte de este informe en algún detalle). Está por verse si ésta es realmente una estrategia más eficiente para la conversión que la anterior, en tanto los Ashéninka del Gran Pajonal no han sido hasta ahora evangelizados en términos religiosos en lo más mínimo.

También la Misión Indígena Suiza (SIM) y la Misión Sudamericana (SAM) han tenido alguna actividad en el área. Concentradas alrededor de la anterior Misión Evangelista de Pauti, abrieron este verano una nueva pista de aterrizaje en la comunidad de Javeroshi, en la misma área.

El actual esquema de los colonos respecto de la crianza de ganado en pastizales sembrados constituye otro giro de la expansión no nativa en el Gran Pajonal, presionando una vez más a los Ashéninka a salir de sus tierras y cambiando la ecología de la zona. En

los últimos años esta situación ha causado numerosos conflictos entre indígenas y colonos, situación que también explica el éxito organizacional de las misiones extranjeras, ya que a diferencia de éstas, el cura católico de Oventeni se identifica total y explícitamente con la sociedad colona y sus intereses, marcando siempre su distancia de la sociedad y organización nativa. En este nuevo ciclo de conquista los Ashéninka se encuentran definitivamente determinados a defender su tierra y su cultura, de modo que el conflicto latente entre las dos culturas está creciendo día a día.

Características Demográficas

Basándome en mis observaciones en el Gran Pajonal en 1975 y en la encuesta demográfica que vengo aplicando en el área, estimo que la población nativa está compuesta por aproximadamente 4,000 \pm 500 personas. Este es un estimado conservador y las cifras debieran tomarse con cautela ya que hasta ahora he sido capaz de visitar personalmente sólo 11 comunidades (y he recibido información secundaria de otras 4), registrando alrededor de 1,200 personas con sus nombres y datos respecto a la estructura de edad y sexo, movimientos y patrones de migración, relaciones de compadrazgo, áreas bajo cultivo, producción, integración económica, etc. Aunque estos datos todavía tienen que ser analizados, comparando aproximadamente las cifras con los "censos comunales" existentes, hechos por el ILV, es evidente que las cifras dadas en las estadísticas demográficas existentes son generalmente muy bajas.

En otra parte he realizado algunos estimados teóricos del promedio del crecimiento natural anual (entre 1970-1975) de la población nativa del Pajonal (Hvalkof 1984a), y lo he estimado en 3-4%, lo que corresponde a tasas de áreas vecinas. La población no nativa de Oventeni es de cerca de 600 personas, pero las cifras exactas todavía no se encuentran a la mano. Actualmente se está reuniendo datos sobre la estructura demográfica de la comunidad de colonos.

No es sorprendente que la mayoría de la población nativa se encuentre viviendo en las tierras de los tipos A y B (clases III y VI). Además, poblaciones nativas dispersas, que varían de unas pocas familias a una sola, se encuentran en pequeñas áreas aptas para la agricul-

tura en tierras de tipo C y D (clases VII y VIII). Así, tomando al Gran Pajonal como el universo (360,000 há) y aceptando una población total de 4,000 personas, la densidad poblacional sería de 0.01 por ha., ó 1.11 por km².

Podría obtenerse, sin embargo, una cifra de densidad microrregional más realista si se calculara sólo sobre la base de las áreas que pueden ser habitadas, obviando de este modo la gran mayoría de las tierras topográficamente inhabitables y aquellas áreas no habitadas por otras razones (como falta de gua, por ejemplo). Incluyendo en el cálculo las áreas de tipo A y B (clases III y VI) y, para evitar subestimar las áreas habitables dentro de áreas clasificadas como VII y VIII, incorporando un área equivalente a la mitad del hectareaje correspondiente al tipo VII, establemos la siguiente densidad poblacional: $A + B + 1/2C = 62,900$ há aproximadamente ó 629 km² (un 17.5% del área total), con lo que dividiendo la población total nativa de 4,000 personas entre los 629 km² se obtiene una densidad de 6.36 habitantes por km² (0.06 por hab. por hectárea). Esta es una cifra relativamente alta comparada con otras áreas interfluviales de la región amazónica (cf. Denevan 1976). Esta densidad de población relativamente alta obviamente no es resultado gratuito de un excelente potencial natural, que como hemos visto no es tal, sino por el contrario, se debe a los avanzados sistemas de producción y manejo del bosque practicados por los Ashéninka del Gran Pajonal de manera perfectamente adaptada a las características mencionadas para la zona, sistemas que son conocidos científicamente como "agrosilvicultura".

Uso Nativo de la Tierra y Patrones de Poblamiento

Los Ashéninka del Gran Pajonal practican una agricultura de rozo y quema con empleo de parcelas de barbecho (purma) a largo plazo, combinando los cultivos anuales con la producción de árboles perennes y una regeneración natural del bosque (cf. Denevan, *et. al.* 1984: 346). Esta se complementa mediante la caza y recolección, que en cierto grado son desarrolladas en las parcelas bajo rotación (purmas). Esta forma de agrosilvicultura es conocida por muchos grupos in-

dígenas de la Amazonía (ibid), y sistemas semejantes han sido descritos para el Africa, Oceanía, las Filipinas, Nueva Guinea y América Central (ibid: 356).

A pesar de este vasto reconocimiento del manejo agroforestal indígena, éste ha recibido generalmente poca atención de parte de los expertos en desarrollo, las organizaciones indígenas, autoridades gubernamentales y otros implicados en el debate actual respecto de las posibilidades y tendencias de desarrollo de la Amazonía. La mayoría de estudios sobre la agricultura rotativa de rozo y quema la consideran como un sistema de cultivo a corto plazo, con mudanzas frecuentes y períodos de barbecho largos e improductivos. De este modo, muchos estudios ecológico-culturales previos han tratado de explicar la rotación de las parcelas de rozo y quema en términos del agotamiento del suelo y el rendimiento energético progresivamente decreciente en relación a inversiones de tiempo y energía. Sin embargo, debería tenerse en cuenta que casi todos los últimos estudios de la agricultura rotativa de rozo y quema han mostrado que *no existe* una clara correlación entre movimiento de población y producción agrícola decreciente como debidos al agotamiento del suelo, ya que aparentemente las chacras son abandonadas bastante antes de que el agotamiento alcance un límite crítico. Lo que es más, dichos estudios concluyen casi siempre que estos agricultores nativos mudan sus viviendas por otras razones, lo que ha alimentado una larga controversia en los círculos académicos antropológicos entre los "materialistas", que encuentran la explicación en la deficiencia proteínica y en el agotamiento de la caza, versus los "estructuralistas" que sostienen explicaciones ideológicas y "culturalistas".

Pero esto aparta la discusión académica de la realidad política de la selva amazónica, y mantiene intacta la imagen de las poblaciones nativas como horticultores primitivos de baja productividad a corto plazo. Este mito continúa siendo de extenso "sentido común" entre los planificadores de desarrollo en la región. Por ejemplo, el informe de ONERN (1968) afirma lisa y llanamente que la población nativa del Gran Pajonal se encuentra disgregada en "grupos familiares nómades que no llegan a constituir poblaciones organizadas" (ibid: 9). El ex-Director del

Proyecto Especial Pichis-Palcazu (ver una referencia más específica sobre este proyecto de "desarrollo y colonización" en la segunda parte), se negó, en enero de 1985 a ampliar la insuficiente base de tierra de la comunidad Asháninka de Paujil, alegando que "los nativos no merecen ninguna ampliación debido a que 'sub-utilizan' sus recursos" (Swenson y Narby 1985: 19).

La mayoría de las interpretaciones académicas de la "agricultura migratoria" (también reflejadas en la semántica del término) identifican un "cambio" abrupto de la "producción" con un "abandono", probablemente como resultado de las conceptualizaciones occidentales lineales y dualistas. Sin embargo, el "abandono no es un momento en el tiempo sino al contrario, un proceso a lo largo del tiempo" (Denevan *et. al.* 1984).

Para los Ashéninka no se da un cambio abrupto. Ellos lo conceptualizan más bien como un proceso en el espacio más que en el tiempo. Como en tantos otros aspectos de sus vidas, se dan más bien transformaciones graduales en formas cíclicas y espaciales. De este modo, una parcela de rozo y quema gradualmente alterna su estructura, producción y contenido, a través de un continuum que va desde nuevas parcelas de roza y quema cultivadas, hasta el barbecho o vieja purma, "casi monte", de 30 años, y finalmente, "monte". Todavía no se han realizado estudios cuantitativos o sistemáticos de este proceso entre los Asháninka del Gran Pajonal (¡están recién empezando!), pero podemos compararlos con los estudios realizados entre los indígenas Bora de la baja amazonía peruana (Denevan *et. al.* 1984).

En la actualidad la mayoría de los Ashéninka pajonalinos están viviendo en agrupaciones dispersas, denominadas "comunidades" en el habla corriente. De hecho consisten en su mayor parte en "grupos vecinales" organizados libremente que en algunas áreas, incluyendo "centros poblados" de tipo comunal, debido al reciente establecimiento de escuelas bilingües (ver una descripción en la segunda parte). La producción está organizada sobre la base de familias nucleares, donde cada familia siembra su propia chacra. El tamaño de la chacra varía entre 1/2 a 2 hectáreas, y la mayoría de parcelas están situadas en la vecindad inmediata de los asentamientos, preferentemente



Más apropiado es hablar de la chacra como una etapa transicional entre bosque y el barbecho dentro de una secuencia espacial.

a no más de 10-15 minutos de camino. Los poblados son relativamente estables y permanentes. El proceso de mudarse y construir una casa nueva se produce con mayor frecuencia a raíz de la brujería, muerte, espíritus, mosquitos, colonos invasores o simplemente, al deterioro de la vivienda. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, mudan sus casas no más lejos de la próxima colina, unos cientos de metros, manteniendo de este modo sus anteriores purmas y parcelas en rotación. Las "vecindades" tienen un grado sorprendentemente alto de endogamia de grupo local (los desarrollos recientes así como las transformaciones históricas del sistema de parentesco y de alianzas no serán analizados en este ensayo).

Los movimientos y migraciones de población más grandes parecen ser causados generalmente por la combinación sistemática de epidemias y brujería. He tenido la oportunidad de visitar el mismo poblado familiar con un intervalo de 10 años (julio-agosto 1975 a abril-agosto 1985) y he encontrado un núcleo familiar en el mismo lugar y consistiendo de manera general de las mismas unidades de familia (y si bien éste es sólo un ejemplo, mis observaciones en otras localidades del Pajonal indican que este podría ser un patrón generalizado). Esta unidad de familia "extensa" ha estado viviendo exactamente en el mismo lugar en los últimos 16-17 años, y de acuerdo con

sus propias declaraciones no tienen la intención de mudarse por el resto de sus vidas, lo que para los miembros de mayor edad podría significar al menos 15-20 años.

Las chacras se hacen tanto en el bosque primario o "monte real" como en el secundario, y la limpieza se realiza exclusivamente con hachas y machetes, llevándose a cabo en la estación seca. La parcela una vez limpiada, llamada *Towantze*, se deja secar por tres semanas a 2 meses, dependiendo del clima. Las chacras se siembran con semillas y retoños, que incluyen un gran espectro de especies y variedades, pero con énfasis en los tubérculos feculosos, siendo la yuca (*manihot esculenta*) un producto principal que los Ashéninka siembran en impresionante número de variedades. Esta etapa, lista para ser plantada, se denomina *Ovinti Kaniri* ("vamos sembrar yuca"). En una sola chacra familiar, *Wantze*, he registrado 21 tipos diferentes de yuca, 8 variedades de camotes y 6 variedades de taro. La misma diversidad se aplica a muchos otros cultivos (Catoteni, julio 1985).

Agrosilvicultura Nativa

Las chacras están divididas en zonas de modo que cada una tiene su propio sistema de inter-cultivo y combinación de especies. Los árboles frutales son plantados preferentemente cerca de las casas, como también el achiote, la piña

y la coca. Con frecuencia las dos últimas plantas forman hileras bien ordenadas a lo largo de los caminos que conducen a las entradas del asentamiento. La yuca parece plantarse en todas partes, pero distribuida en grupos según su variedad y normalmente cerca de los plátanos, alguna variedad de camote, taro y caña de azúcar. Uno también encuentra zonas con un bajo índice de diversificación, por ejemplo, sólo yuca, especialmente en los bordes de las chacras más cercanas al monte. En años recientes los Ashéninka también han estado plantando café, el mismo que crece bien junto a la yuca. Uno, por último, puede encontrar zonas con solo barbasco (para la pesca). El campo se divide, de esta manera, en diferentes zonas de producción, de acuerdo a las necesidades de las diferentes especies y a la diversidad de los ciclos de producción, desyerbamiento y cosecha.

Generalmente la primera planta en ser cosechada es la yuca, la que rinde su primera producción después de 7-9 meses (una de sus variedades *Kawaaniri*, de crecimiento extremadamente rápido, puede ser cosechada después de sólo 3-4 meses). Algunas veces también puede que haya habido una cosecha temprana de maíz, frijoles, pepinillos, calabaza, tomates, etc. Al poco tiempo, en sucesión, siguen las otras plantas de crecimiento rápido, tales como demás tubérculos feculosos, bananas, plátanos, caña de azúcar, etc. Después de 2 años la yuca se parece agotar y su producción declina rápidamente. Para entonces, otras plantas de crecimiento más lento han madurado y son cosechables (por ejemplo piña, barbasco, ají, cocona, caimito, coca, algodón, hierbas medicinales, papaya, maní, guayaba, caña de flechas, etc.). Este primer estadio maduro completo se denomina *Kanirimas* o *Wantze*, como los nuevos huertos.

La segunda etapa se desarrolla entre los 2-6 años y se denomina *Wantze*. En esta etapa se perciben los primeros signos de la invasión del bosque, y el desyerbe resulta cada vez más molesto. La yuca puede que sea replantada para una segunda producción aunque con un resultado bastante más pobre. El tamaño del campo decrece ahora después de 5-6 años, debido al avance de la intrusión del bosque secundario en los bordes.

A estas alturas resulta más apropiado

hablar de la chacra como una etapa transicional entre su cultivo y barbecho. Es especialmente en esta etapa que resultan obvias las zonas y el planeamiento del manejo a largo plazo. En el caso estudiado, la chacra tenía 230 por 40 metros de dimensión cuando fue abierta inicialmente. Pero después de 5-6 años las zonas de baja diversidad de yuca estaban completamente cubiertas de maleza y arbustos, aunque se podía identificar por aquí y por allá caña de azúcar, pituca y plátano, papaya, limón, naranja, mandarina, palta, achiote y una variedad de otros árboles frutales en producción. Esta zona se deshiera y limpia periódicamente con machete, y además se fertiliza, en la parte alta más cercana al asentamiento, con "basura de cocina". Se denomina *Chochokimas* (huerto frutal, *chochoki* = fruta) a esta etapa y zona de chacra en barbecho.

En el caso estudiado fui capaz de identificar 35 cultígenos diferentes y 17 especies silvestres dejadas con propósitos utilitarios o comestibles en estas chacras de 2 a 6 años de antigüedad. En el lado opuesto del lugar donde se encontraba la casa, se halló una parcela en barbecho más antigua que medía 60 x 130 metros. Hace 10 años esta parcela era una chacra en su etapa de 5-6 años. Ahora es una purma antigua, todavía llamada *wantze*. Originalmente en esta parcela se había plantado algunas zonas con pijuayos (chontas), y árboles frutales de rendimiento a largo plazo. El resultado ahora, 10-15 años más tarde, es que estas especies han sido continuamente cosechadas y constituyen un suplemento dietético importante. Además, los plátanos así como el taro y otros tubérculos, aún eran productivos. En estas viejas purmas que tienen una producción forestal secundaria desarrollada, uno también encuentra una gran variedad de especies silvestres utilizadas como alimento, materiales de construcción, con propósitos mágicos y medicinales, entre otros muchos usos. A esto debería agregarse la cosecha de diferentes larvas y gusanos comestibles, así como animales de caza que ocasionalmente llegan de visita atraídos por el acceso fácil a los tubérculos y el follaje. Los roedores, especialmente, son cazados en las purmas, pero también las palomas y otras aves comestibles se encuentran con frecuencia en las parcelas-purmas.

Resumiendo, este tipo de agrosilvicultura implica ciclos que van desde el bosque primario o bosque secundario —con alto índice de diversificación, pero de bajo valor alimenticio y utilitario— a la chacra inicial selectiva de yuca de baja diversidad y alta producción que gradualmente se transforma en otros tipos de chacras, con un índice de crecimiento constante de la diversificación a la vez que una disminución de la producción promedio, la que alcanza su apogeo de producción de productos alimenticios múltiples en la segunda fase. Más tarde decrece hasta que, después de 20-50 años se ha regenerado una vez más el sistema del bosque natural, *Antami* con su índice característico de diversificación máxima y valor alimenticio y utilitario mínimo en relación al sistema de producción de los Ashéninka.

Este prolongado proceso de abandono/regeneración es el resultado del sistema nativo de zonificación y manejo de chacras. De esta manera, las chacras Ashéninka constituyen un complejo sistema biótico donde los diferentes componentes interactúan en nombre de una proyección cultural, humana, en el tiempo y en el espacio. La reproducción humana de estos parámetros está vinculada a la cosmología y epistemología total Ashéninka, pero este informe no permite dedicar el espacio para una interpretación de la transformación de la información de un sistema material natural hacia un sistema cultural no material y viceversa.

La agrosilvicultura es definida como una producción que combina árboles y otras plantas en la misma unidad de tierra (cf. Denevan *et. al.* 1984: 304; King y Chandler 1978). El procedimiento seguido por los Ashéninka en el manejo de la agricultura rotativa de rozo y barbecho (purma) es claramente análogo a ésta. Siguiendo a Denevan *et. al.* (1984), se ha sugerido recientemente "que los cultígenos seleccionados sean colocados en los nichos normalmente ocupados por las especies que de maneras similares se suceden desde temprano. Las plantas análogas tendrían estructuras de crecimiento y requerimientos de condiciones naturales similares a las de sus contrapartes que se encuentran en la maleza" (ibid: 354; op. cit.; Hart 1980). Esto es exactamente lo que practica la población nativa del Gran Pajonal, logrando con-

trolar su producción hasta por secuencias muy largas de tiempo mediante el ciclo agrícola rotativo de rozo-quema-barbecho-bosque.

Implicaciones Generales

La agrosilvicultura de este tipo es objeto de interés y atención crecientes a nivel internacional como una forma de uso de la tierra del bosque tropical, potencialmente estable y ecológicamente viable (ibid: 347). Denevan *et. al.* mencionan que un reciente informe del Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos (1982: 4-5, 146) sobre desarrollo tropical, recomienda que los sistemas agroforestales de la población indígena se estudien y registren antes de que se pierda dichos conocimientos. Podríamos añadir que sería una mejor estrategia asegurar la futura existencia de estos sistemas y las culturas indígenas que los practican que el simplemente registrarlos, mientras se permite que los esquemas de desarrollo convencionales destruyan su base social, las sociedades nativas.

En el Gran Pajonal, cuyos recursos de suelos son de valor marginal, este sistema se encuentra bien desarrollado y en buen funcionamiento. Sin embargo, su práctica se ve progresivamente impedida por el creciente número de colonos en la zona y por la expansión de sus actividades ganaderas. Se ha afirmado que la historia de la región amazónica es la historia de "la destrucción de recursos importantes por prácticas imprudentes de cultivo y por la explotación económica y social de los pueblos indígenas" (Denevan, *et. al.* 1984: 356). Como una alternativa a este procedimiento improductivo y destructivo tenemos a mano una alternativa en existencia que hasta podría ser desarrollada mucho más allá. Los especialistas agro forestales norteamericanos concluyen así su informe "...el valor potencial de la producción comercializable de las parcelas agroforestales de producción sostenida (incluyendo la agricultura rotativa de rozo-quema-barbecho), puede ser significativamente mayor por año y por hectárea que el del rancho ganadero y del cultivo migratorio" (ibid; énfasis personal).

Mas, para el desarrollo de este potencial, resulta absolutamente necesario solo comprender de manera abstracta en qué consiste el sistema de agrosilvicultura arriba descrito, sino, más

importante aún, su relación con determinadas condiciones de producción.

El Pajonal es frecuentemente conceptualizado como una extensa pampa de baja densidad demográfico y, por ende, de un imenso potencial productivo, pero por las razones equivocadas. Dicha imagen está normalmente basada en la interrelación de dos supuestos altamente erróneos: (1) la homogeneidad atribuida a los terrenos del Pajonal y (2) la percepción de una existencia "primitiva" y nómada entre sus pobladores nativos. La interrelación de estos supuestos se funda en una interpretación, equivocada a su vez, del sistema de uso de suelos Ashéninkas, en el que se confunde tanto el empurmamiento como el abandono temporal o rotativo de una zona —con fines regenerativos— con su agotamiento permanente —cuya contrapartida sería un requerimiento siempre mayor de áreas agrícolas nuevas, un uso de recursos, por cierto, poco económico.

Tomando en cuenta la naturaleza limitada de los suelos del Pajonal, la densidad poblacional de la zona resulta no sólo bastante alta, sino comprensible únicamente en términos de las prácticas productivas regenerativas que los Ashéninka han desarrollado por medio de una agricultura con ciclos rotativos de bosque, cultivo y purma que hacen posible el uso de una misma área a través del tiempo. Como se verá en la segunda parte, la agricultura migratoria, en la que los suelos son usados de manera exhaustiva o no regenerativa que requiere por tanto la ocupación y destrucción permanente de áreas siempre nuevas, es más bien característica de la producción ganadera colona que se está expandiendo. La falsa imagen de la realidad social y económica del Gran Pajonal está siendo compartida desgraciadamente por los funcionarios locales de las distintas instituciones nacionales de desarrollo como Corde-Junín, Corde-Ucayali, Cooperación Popular e incluso el Ministerio de Agricultura, reforzando así el mito del gran potencial productivo del Gran Pajonal, cuando son las autoridades las que se supone que deben saber. Toda su información reciente sobre producción, población y uso de tierras en el Gran Pajonal se limita a "estadísticas" completamente sesgadas y poco serias, realizadas por los colonos de Oventeni a pedido del Ministerio de Agricultura, informaciones que sólo reflejan sus sueños acerca

del Gran Pajonal —muy lejos de toda realidad.

De esta manera los distintos representantes de la sociedad nacional en expansión se corroborean (o confirman) mutuamente en sus erróneas concepciones, sustituyendo la realidad con sus propios mitos acerca del Gran Pajonal.

(1) El informe no se hace a nombre de ningún grupo de interés particular, organización política o religiosa alguna, y el autor tiene la responsabilidad exclusiva por la información aquí presentada. Debe indicarse también que en tanto el trabajo de campo en la zona continúa, muchos datos no han sido todavía analizados y muchos están por registrarse. Por esta razón se ha evitado también formular conclusiones de gran alcance, y aquellas a las que se ha llegado tienen un carácter tentativo. El autor desea pedir disculpas por los defectos y deficiencias editoriales del informe que fue escrito en el campo sin acceso a una biblioteca, y por lo mismo, las referencias pueden resultar insuficientes.

Esta investigación ha sido financiada por el Consejo Para la Investigación del Desarrollo de la Agencia de Desarrollo Interamericano Danesa (DANIDA) y el Consejo de Investigaciones de la Ciencia Social de Dinamarca. El autor está afiliado a la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bibliografía

- Denevan, W.M., 1976
The Aboriginal Population of Amazonia, en W.M. Denevan (ed.) *The Native Population of the Americas in 1492*, Madison, University of Wisconsin Press, pp 205-234.
- Denevan W.M. y S. Chrostowski, 1970.
The Biogeography of a Savanna Landscape, The Gran Pajonal of Eastern Peru. A Reconnaissance Survey. Mc Gill University Savanna Research Project, *Savanna Research Series* no. 16, Montreal. Mc Gill University.
- Denevan W.M.; y J.M. Treacy; J.B. Alcorn; Ch. Pacock; J. Denslow y S.F. Palton, 1984
Indigenous Agroforestry in the Peruvian Amazon: Bora Indian Management of Swidden Fallows, en *Interciencia* 9 (6): 346-57.
- Documento 1, 1984
Informe Diagnóstico Situacional de la Zona de Oventeni; Proyecto Especial Pichis-Palcazu, PDR. Chanchamayo-Satipo, 15 de Junio, La Merced.

Hvalkof, S., 1984

Antropologiens Gronne Bagland. Den økologiske antropologiske historiske og epistemologiske udvikling, med særlig reference til Amazonas, Tesis Ms. 520 págs. Institute of Ethnology and Anthropology, Universidad de Copenhague.

King, K.F.S. y N.T. Chandler, 1978
The Wasted Lands: The Program of

Work of the IGRAF. Nairobi, International Council for Research in Agroforestry.

ONERNIS: 1968.

Inventario, Evaluación e Integración de los Recursos Naturales del Río Tambo - Gran Pajonal. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Swenson, S. y J. Narby, 1985

"Poco a poco cual si fuera un tornillo: El Programa de Integración Indígena del Pichis". *Amazonia Indígena*, 5 (10). (Lima).

Varese, S. 1975.

Las Minorías Étnicas de la Selva y la Sociedad Nacional Lima: Centro, Sina-mos.

La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la Selva Central Peruana: misioneros, herramientas y mesianismo

Margarita Benavides *

Introducción

Leer la Relación de Fray Manuel Biedma, misionero franciscano del siglo XVII, me llevó a preguntarme cómo fue que dicho misionero tuvo tanto éxito en congregar a la población nativa de la selva central durante sus primeras incursiones. La necesidad de responder a esta pregunta me ha conducido a relacionar dos elementos: 1) el hecho que Biedma estableciese el contacto con los nativos mediante el obsequio de herramientas de metal; 2) el significado que las herramientas tienen en la mitología de los grupos étnicos de la selva central, incluyendo a los Ashaninka, Amuesha, y Machiguenga. Es en el primero de estos grupos en que me centraré principalmente en este artículo, a partir de las evidencias proporcionadas por Biedma, otros informes históricos y testimonios actuales.

Biedma explorador y misionero

Fray Manuel de Biedma nació en Lima en 1640, de padre español y madre peruana. En 1658 se hace misionero franciscano. De 1665 a 1670 administra la misión de los Cunibo en el Ucayali, donde aprende el idioma Ashaninka, pues los Cunibo tenían más de un "servidor doméstico" pro-

veniente de este grupo étnico. En 1671 Biedma entra al Cerro de la Sal, lugar estratégico que había sido abandonado por los franciscanos en 1644, a raíz de la rebelión del curaca Zempati. Reorganiza la misión de Quimiri en Chanchamayo y avanza, por la Sierra hasta Comas, para entrar a la Selva de Sonomoro y Pongoa por Andamarca. Es en las primeras expediciones a la Selva de Pangoa, en 1673 y 1674, cuando Biedma se sorprende y sorprende al lector, con la abrumadora movilización de gentes con motivo de su visita. En Mazamari es recibido festivamente por el curaca Tonté. Mientras Biedma está en esa localidad, se produce una gran movilización de Ashaninka de diferentes localidades (algunas a varios días de distancia) que acuden al encuentro del misionero y a quienes Biedma recibe obsequiando herramientas. Biedma habría entrado en contacto en esta ocasión con unos 3,000 indígenas que vivían dispersos en la zona (1). En 1674 entra hasta la confluencia de los ríos Satipo y Perené, permanece ahí un mes recibiendo las embajadas de las localidades aledañas a las que siempre regala herramientas. Es entonces cuando recibe la orden superior de retirarse a Comas, pues en Pichana (río Perené) el curaca Mongoré había protagonizado una re-

belión expulsando a los misioneros y se temía pudiera repercutir en contra de Biedma. Un año después, Biedma vuelve a Pongoa pero para su desconcierto sólo encuentra hostilidad por parte de los indígenas. Pasaron 9 años antes que Biedma volviera a entrar a la Selva Central. Es durante este período en que escribe su memoria al Virrey de la Palata (principal documento en que baso este artículo) pidiéndole apoyo para realizar nuevas incursiones a la selva, esta vez, en busca del reino de Enin. Hace tres expediciones por Andamarca al Ucayali en 1684, 1686 y 1687. En estas últimas no encuentra la acogida de la primera etapa y sus cartas de los años 1686-7 a su superior Fray Felix de Como traslucen amargura y frustración y, a partir de estos sentimientos, recomienda medidas militares para dominar y "civilizar" a los nativos de la Selva. En la expedición de 1687 encuentra la muerte, emboscado por los Piro.

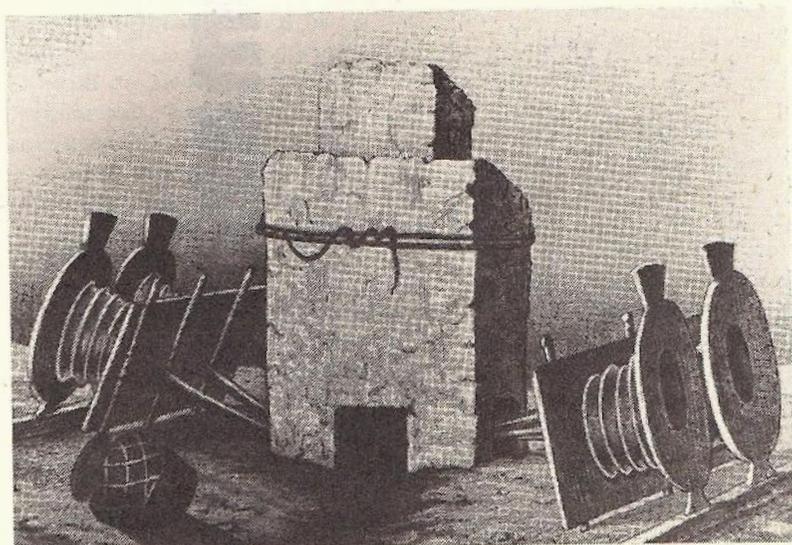
Podemos establecer entonces dos etapas bien marcadas, la de 1673-4 que desarrolló aquí bajo el título "Biedma mitificado" y a partir de 1675 en que encuentra más bien el rechazo y la agresividad de los indígenas.

Biedma mitificado

Cuando Biedma entró por primera vez a la selva de Andamarca se da un fenómeno sorprendente entre los Ashaninka. En Mazamari los indígenas lo recibieron festivamente y le rindieron honores especiales:

"... El curaca Tonté pidió licencia que quería el solemnizar su capilla y tomando a su cargo el festejo se vistió de plumería, siguiéndoles todos con pifanos y vistozos penachos de plumas

* Este trabajo fue originalmente presentado al 45 Congreso Internacional de Americanistas, en el Simposio de Etnohistoria Amazónica, Bogotá, 1985.



Horno de fundición tipo catalán introducido a la selva central en el S. XVII y XVIII. Reproducido de Raimondi (El Perú T.3 1979: 436), según la descripción del Crnel Cárdenas.

amazonia indígena

Publicación de Copal - Solidaridad con los Grupos Nativos.

←-----
Ficha de suscripción

Nombre

Dirección

Teléfono (en Lima)

* Deseo suscribirme a Amazonía Indígena a partir del No. (por 3 números)

Adjunto US \$ I/.....

* Deseo recibir números anteriores de Amazonía Indígena del No. al No.
cada número incluido correo: I/. 16.00 / US \$ 2.00 / US \$ 1.30

Nacional Europa y USA Sudamérica

TI . n . n ' 9 año ' (9861) euegipui ejuozawY

de varios colores en la cabeza; entraron a la iglesia danzando y después de gran rato que acabaron se vinieron a nosotros a hacernos la salva que estuvo a cosa singular y muestra de mucho amor porque los curacas nunca danzan si no es a un gran señor...” (Biedma (1682) 1981: 105) (el subrayado mío)

Tuvo lugar una movilización masiva de indígenas para ir al encuentro del misionero, algunos provenientes de localidades muy distantes; si hubo resistencia de algún grupo local, ésta se desvaneció en esta ocasión ante el mensaje religioso de Biedma y el obsequio de herramientas. Esta gran movilización sólo puede ser entendida en el contexto de una estructura mesiánica Asháninka y no sólo por los beneficios tecnológicos de las herramientas en sí mismas.

“Los primeros que llegaron a remitieron sus embajadas fueron los pangoas, menezos, anapatis y pilcosunis que caen y tienen sus habitaciones hacia la parte del sur, de la parte del norte enviaron los satipos, los copiris y los tomirisatis. De abajo esto es hacia el nacimiento del sol enviaron solo los cobaros y piscataris porque las de mas adentro... desde las cinco de la tarde hasta las seis de la mañana se llevaron toda la noche en peso, porfiando a grandes voces que nos habrían de matar. El amor de nuestro curaca Tonté nos defendió con tan grande tezon que por la mañana no podía echar la voz de ronco, ponderándoles el fin de nuestros deseos, el remedio de sus almas, lo infalible de su condenación que supo ponderar muy bien en su propio idioma. . . los llamé y proponiéndoles cuatro palabras que el señor dictó y encendió en sus corazones con tan visible mudanza que arrojándose a mis pies con lágrimas, me pidieron que no me fuese y les perdonase, que para otro año vendrían por mí para que en su tierra sembrase tan divina doctrina; festejélos con los acostumbrados agasajos de dijes que repartimos para muestras de afecto y ganar voluntades; tan escondidas las llevaron éstos y tanto supieron decir que luego inmediatamente vinieron los cuyentimaris, los

sanguirenis, zagorenis y quintimaris y los gran río Eni, todos esos son hacia la parte del oriente” (Biedma (1782). 1981: 106-7) (2)

“... y por la mañana llegaron treintitrés almas que no debían de vivir muy lejos, y todos sin recelo ni miedo, antes con mucho amor se venían a nosotros admirando nuestro traje, estilo cariñoso y agasajo que experimentan y reconocen por las dádivas de dijes, agujas, abalones, cuchillos y lo demás que ya se ha dicho repartimos siempre en señal de mucho afecto.” (op cit 139).

El propio Biedma se sorprende de la reacción de los indígenas.

“No sé como nos reciben y admiten. Posponer su libertad, dejar sus casas privarse de su descanso y conveniencia aun experimentando casi siempre muerte y enfermedades. Salir fuera de sus tierras o templos opuestos a su naturaleza, raro amor por sólo aliviar a los ministros (op. cit. 128).

Intercambio con los Andes y dependencia tecnológica

Referencias etnohistóricas y arqueológicas nos ayudan a comprender la importancia que han tenido las herramientas de metal para los asháninka y en general para los grupos indígenas amazónicos desde épocas prehispánicas. Las herramientas prehispánicas de origen amazónico fueron hechas de madera, hueso o piedra pulida. Podemos entender lo codiciada que fueron las herramientas de metal y las facilidades que les significaban en la difícil tarea del roce de árboles, preparación de chacras, obtención de leña, construcción de casas, etc. John Bodley (1973) en base a evidencias históricas afirma que desde tiempos precolumbinos los Asháninka se proveían de herramientas de metal de la región andina a cambio de productos de la selva como plumas, pieles y otros ornamentos. Alejandro Camino (1977) hace referencia a evidencias arqueológicas que informan del hallazgo de hachas de cobre de manufactura Inca en los ríos Ucayali, Pisqui, Pachitea y Apurímac. Según el mismo autor, el río Urubamba parece haber sido una importante

vía de comunicación entre los Andes del sur y la Montaña Central. Sugiere también que esta actividad de intercambio entre la Selva y los Andes estuvo regulada y controlada por el Imperio Inca.

En el siglo XVII las herramientas continuaban siendo un importante foco de atención para los indígenas amazónicos. Al respecto nos dice Biedma: “En la presente ocasión de nuestra entrada nos avió (Fray Alonso Zurbano de la Rea — doctriero de Andamarca) con cuanto pudo la solicitud de su amor así en el sustento como en lo necesario de herramientas, hachas, machetes, cuchillos, agujas, abalones y lo demás con que se acaricia a los indios (op. cit. 101)”. “Con un curaca que ocultaba el serlo, díjomelo con mucho encarecimiento y secreto nuestro Tonté y él en su estilo y modo (aunque más se disfrazaba) se daba a conocer. Este vivía con mucha gente que ocupan en hacer mucha ropa de algodón, mantas, camisetas y paños con que comercian trocándolo por herramientas...” (op. cit. 135) (el subrayado es mío).

En el siglo XVII los indígenas de la Selva continuaban haciendo excursiones a la Sierra con fines comerciales de donde obtenían herramientas de tipo europeo (Tibesar 1981: 14). Por otro lado las misiones que instalaron fundiciones en aquellas zonas donde se encontraba metal, se convirtieron centros importantes en los que los indígenas se proveían de herramientas (Santos 1980: 92). Según Bodley (1973) desde los primeros tiempos de la colonia las herramientas de metal de origen europeo se habrían convertido en parte del patrón cultural Asháninka.

Las herramientas y utensilios de metal en la mitología Asháninka.

El sentimiento e interpretación de los indígenas de la dependencia tecnológica del exterior se expresa en mitos recogidos por diferentes autores. A continuación transcribo fragmentos del mito de Pachacamaite recogido por Stefano Varese (1973) en el Gran Pajonal en la década del sesenta.

“Pachacamaite es Pavá (padre y dios), vive río abajo. El no es viracocha, no es chori (3). Es hijo

del sol y Mamatziki es su esposa. Pachacamaite hace todo: machetes, ollas, pólvora, cartuchos, sal, escopetas, municiones, hachas. Porque antes los asháninka, eran pobres, no tenían nada, no tenían hachas, machetes, nada. ¿De dónde sacaban los asháninka todas las cosas? Entonces iban allá donde Pachacamaite y conseguían todo. Así era antes, ahora no sabemos. Antes los Asháninka sabían.

.....
 ¿Dónde está Pachacamaite? Lejos más lejos de Iquitos, pero el camino se ha obstruido con las palizadas de las balsas de los viracocha y de los chori. Antes los Asháninka sabían llegar, pero ahora han muerto todos. Todas las cosas que traen los chori y los viracochas: los machetes, los espejos, las hachas se las da 'su dueño' se las da para nosotros los Asháninka para que podamos cazar, hacer chacras pero ellos los chori y los viracocha nos venden las cosas. Dicen que cuesta, pero es mentira. Su dueño se las da para nosotros los Asháninka (Varese 1973: 311) (3)

Gerald Weiss (1969) nos presenta un mito equivalente recogido en el río Tambo. La divinidad aparece como genio de la tecnología que en este caso se denomina Inka. Inka habría sido capturado por los viracocha y desde entonces lo fuerzan a que fabrique las herramientas. La superioridad tecnológica de los 'blancos', según este mito, se debe a que tienen capturado a Inka, pero si algún día el Inka regresa donde los Asháninka, ésta diferencia tecnológica se habrá de invertir.

Los dos mitos referidos nos llevan a pensar en la estrecha relación que hay y hubo entre los grupos étnicos de la Selva Alta y los de la Sierra, ambas deidades nos están remitiendo a los Andes: Pachacamaite como relativo a Pachacámac, deidad de la cultura andina; e Inka, referido bien sea a la clase política y religiosa dominante del Imperio Inka, o en su segunda acepción a un cuerpo de deidades mitológicas (ver Zuidema 1973). No en vano Weiss nos dice que se trata de un mito post-conquista, ya que el Inka es atrapado por los viracocha que son los blancos, actores sociales que aparecen a raíz de la conquista. Esta relación de los nativos

de la Selva con el Imperio Inka ya lo hemos visto en la evidencia histórica y arqueológica que he presentado antes. Es más, Weiss nos dice también que entre las creencias Asháninka él ha encontrado que el Inka es considerado como su jefe primigenio y un gran shamán, de esta manera estarían reconociendo en él algún tipo de autoridad política y religiosa en 'illo tempore' convertido luego en un genio tecnológico capturado. La relación que estamos encontrando entre los pobladores nativos de la Selva Alta y los de las serranías nos llevan a reflexionar en lo erróneo que es el verlos como dos mundos separados. Esto sugiere una nueva perspectiva de trabajo para desarrollar en el futuro y que no toca detallar más en esta oportunidad.

Los mitos referidos tienen otro nivel de significación y es que la diferencia tecnológica es concebida como una situación temporal y anómala producto de la captura del genio tecnológico, situación que es reversible. Este hecho nos lleva necesariamente a pensar por qué se mantiene una expectativa de que el genio tecnológico regrese y cambie la actual situación de dependencia y dominación que se expresa claramente en el aspecto tecnológico como parte del sistema social y político actual. Tengo información oral de que en el alto Ucayali, periódicamente corren rumores de que un personaje de vestimenta resplandeciente ha aparecido, produciéndose movilizaciones entre la población que acude a verlo (4). Mi hipótesis es que cuando aparece Biedma en la primera etapa 1673-4 algún fenómeno similar surge, frente a un Biedma pródigo en la repartición de herramientas y que en sus discursos religiosos sostiene que es enviado por un ser superior para que haga entrega de los regalos.

"Toda esta semana siguiente nos entretuvieron las embajadas de las naciones y curacas circunvecinos en cuyo cesáreo nombre (se refiere al rey de España) recibí y agasajándolos con el cariño posible, los despaché cargados de algunos dijes de herramientas, cuchillos, agujas, trompas y otras que aunque niñerías es lo que aprecian y más estiman" (Biedma (1682) 1981: 105-6) (el subrayado es mío).

"...que hace en éstos un no se qué de admiración y operación en mentándoles el Apu o Pabate

(dios superior de los Asháninka) que es el prelado y superior de todos..." (Biedma (1687) 1981: 185) (el subrayado es mío).

Esta hipótesis se refuerza con la evidencia que presenta Weiss (1969) de la creencia que tienen los Asháninka en que los espíritus buenos pueden aparecerse en formas de personas con cuerpos resplandecientes. Es más, sus informantes le dijeron que esto había sucedido poco tiempo atrás en el río Anapati, lo cual había causado disputas entre dos curacas, pues uno vecino le negaba al curaca de Anapati que ese personaje aparecido fuera un "amachenká", que es como ellos denominan a los espíritus buenos que se presentan bajo forma humana. Un suceso similar se produjo en el valle del Pichis, tras la construcción de la vía central (Bodley 1972).

Tenemos evidencias históricas que refuerzan nuestra hipótesis sobre la mitificación de Biedma; las encontramos en el estudio etnohistórico que hace Fernando Santos (1980) sobre los Amuesha. En dicho trabajo encuentra una superposición entre las herrerías y los centros ceremoniales Amuesha. Estos centros ceremoniales consistían básicamente en un fuego sagrado, símbolo de adoración al sol, que estaba a cargo del 'cornesha' o 'sacerdote Amuesha' y donde solían reunirse los grupos locales, normalmente dispersos, a celebrar fiestas religiosas.

Cuando los misioneros introdujeron las herrerías, los 'cornesha' se convirtieron en los 'herrereros'. Según la interpretación de Santos, los 'cornesha' asumieron las herrerías a su cargo como "una táctica indígena original que expresa la resistencia de un pueblo a los cambios en las concepciones religiosas que pretendían imponer por la fuerza los misioneros franciscanos" (Santos 1980: 93) a la par que los 'cornesha' conservaban su lugar privilegiado entre los Amuesha.

Esta interpretación, en mi opinión, no explica satisfactoriamente por qué después de la expulsión de los españoles de la Selva Central (a partir de la rebelión de Juan Santos que se inicia en 1742) los nativos destruyeron todos los objetos españoles menos las herrerías, que siguieron siendo centros importantes a cargo de los 'cornesha'. Me parece que la explicación a la coincidencia entre herrerías y centros ceremoniales, y su continuidad antes y des-

pués de la rebelión de Juan Santos, está dada más bien, en su aspecto ideológico, por la significación que cobran las herramientas de metal, como elementos 'otorgados' por el genio tecnológico Inka o Pachakamaite. En esta intermediación entre el genio tecnológico y los hombres el más indicado es el sacerdote o 'cornesha'.

Bajo mi interpretación se estarían encontrando en un solo punto 'herreras-centros ceremoniales', dos culturas, cada una dando el uso e interpretación según sus pautas. Los misioneros tuvieron las herrerías como centros que les permitían entrar en contacto intermitentemente con las poblaciones locales normalmente dispersas, con fines de evangelización; los Amuesha se abastecían de herramientas (que tan útiles les eran en sus trabajos) dentro de un contexto sagrado al convertir las herrerías en centros ceremoniales. El fuego sagrado y las herramientas no entraban en contraposición, sino que encajaban perfectamente en un mismo punto, según la lógica nativa. Mientras que para los españoles las herrerías eran centros profanos, para los Amuesha eran centros sagrados.

Conclusión

La mitificación de Biedma, entonces, sólo puede ser entendida, en la combinación de estos dos elementos 'genio tecnológico-herramientas'. De ahí, que entradas posteriores de Biedma, nos demuestran que en circunstancias diferentes, la entrega de herramientas no tuviera el mismo efecto. De su corta y frustrada entrada en 1675 Biedma dice:

"...pues aún los cristianos y mas beneficiados (se entiende que con regalos) suelen ser los peores. En la ocasión lo han manifestado los del pueblo de San José de Savini, los más cristianos, agasajados y acariciados". (Biedma (1682) 1981: 181).

Es evidente el desconcierto de Biedma ante un cambio tan drástico en el comportamiento de los indígenas hacia su persona y sus obsequios. Dos factores habrían influido en el cambio de las circunstancias: 1) la rebelión de Mangoré, un año antes en el Perené, y, la consecuente represión a los nativos que se organizó desde Tarma, lo cual posiblemente repercutió en los ánimos de la población del Pangoa y 2) cuan-

do entró Biedma en 1675 se había desatado una gran epidemia, la cual aprovecharon los shamanes para recuperar lealtades a su favor (5).

"...tres, cuatro, cinco solían bautizar (los religiosos) en una noche. No he podido ajustar cuanto descansaban dichos religiosos en el tiempo que duró esta peste. Pues todo el día tenían el mismo ejercicio sin divertir el atento cuidado, temiendo no se les perdiese algún alma; porque habían averiguado muy bien que un indio viejo, ministro del demonio o el mismo demonio que había tomado aquella forma humana, o la de algún bruto o pájaro se les aparecía en las juntas o borracheras en su gentilidad y así... decía a todos los que encontraba que los religiosos traían las enfermedades, que vivía con ellos la muerte, que habían de morir sin remedio cuantos ahí viviesen y estuviesen con los padres, que se volviesen a sus antiguas habitaciones..." (Biedma (1682) 1981: 181).

Las entradas posteriores de Biedma fueron tan solo de paso al Ucayali, pues había perdido esperanzas de recuperar sus misiones entre los Asháninka, lo que sólo retomarían los franciscanos algunos años después.

Notas

- (1) Es posible que la cifra dada por Biedma contenga alguna exageración, pues a mayor cantidad de población y de posibilidades de evangelización más fondos estarían a disposición de los misioneros. Ello sin embargo no deja lugar a duda acerca de la envergadura del movimiento que tuvo lugar.
- (2) Todas estas poblaciones son grupos locales denominados así por los misioneros a partir de toponimias y nombres de 'jefes'.
- (3) Los Asháninka denominan 'viracochas' a los foráneos 'blancos'; son 'choris' los foráneos mestizos y los indígenas provenientes de la sierra.
- (4) Comunicación personal de C. Soria, estudiante Shipibo. Me informó también que entre los Shipibo existe igualmente el personaje Inka con atributos de genio tecnológico; ver también Roe 1982.
- (5) Las epidemias en los centros misionales frustraron muchos de los proyectos de los misioneros y dieron campo para la acción de los shamanes.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BIEDMA, Manuel de O
BIEDMA, Manuel de OFM
(1682) 1981 "Relación de Fray Manuel Biedma al Virrey Marques de la Palata" en *La Conquista Franciscana del Alto Ucayali*. Lima: Milla Batres Editores.
(1865-7) 1981 Cartas de fray Manuel de Biedma a fray Felix de Como en *La Conquista Franciscana del Alto Ucayali*. Lima: Milla Batres Editores.
BODLEY, John
1973 "Deferèd Exchange among the Campa Indians", en Revista *Anthropos* No. 68. Alemania.
1972 "A transformative movement among the campa of Eastern Perú". en *Anthropos* No. 67.
CAMINO, Alejandro
1977 "Trueque, Correría e Intercambio entre los quechuas andinos y los piro y machiguenga de la Montaña Peruana" en Revista *Amazonía Peruana* No. 2. Lima: CAAAP.
ROE, Peter
1982 *Cosmic Zygote, Cosmology in the Amazon Basin*, Nueva Jersey.
SANTOS, Fernando
1980 *Vientos de un Pueblo: Síntesis Histórica de la Etnia Amuesha Siglos XVII-XIX*. Tesis para optar el título de Licenciado en antropología. Lima. PUC.
TIBESAR, Antonino OFM
1981 "La Conquista del Perú y su Frontera Oriental" en *La Conquista Franciscana del Alto Ucayali*. Lima: Milla Batres Editores.
VARESE, Stefano
1973 *La Sal de los Cerros*. Lima: Retablo de Papel Ediciones.
WEISS, Gerald
1969 *The Cosmology of the Campa Indians of Eastern Perú*. Ph D. Dissertation. University of Michigan.
ZUIDEMA R.T.
1973 "Una representación alterna de la historia incaica" en *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, antología de Juan Ossio, Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.



amazonia indígena

Los Alamos 431 – Lima 27 – Perú
Teléfono 22-8505

	Perú	Sudamérica	EEUU y Europa
Precios suscripción (3 números)	I/. 60.00	US\$ 12.00	US\$ 18.00

Puede solicitarse números anteriores al precio unitario de US\$ 2.00 (incluye gastos de correo).